



LA CUEVA CHIQUITA O DE ÁLVAREZ (CAÑAMERO, CÁCERES): RECIENTES INTERVENCIONES Y REVISIÓN DE SUS MANIFESTACIONES RUPESTRES¹

The Chiquita or Álvarez Cave (Cañamero, Cáceres): recent operations and review of the rock art

José Julio García Arranz, Hipólito Collado Giraldo, Milagros Fernández Algaba, Montserrat Girón Abumalham, María Isabel García Mingo, María José Mesa Hurtado

Recibido el 12 de septiembre de 2012. Aceptado el 6 de noviembre de 2012

Resumen. *Las labores de limpieza sistemática efectuadas en los paneles pintados y grabados de la Cueva Chiquita (Cañamero, Cáceres) durante los meses de junio y julio de 2008 con el fin de acondicionar su interior y entorno para la visita pública, acompañadas de los oportunos sondeos arqueológicos y análisis de pigmentos, han posibilitado la revisión y recuperación para el público de uno de los conjuntos de pintura rupestre esquemática más tempranamente conocidos y más notables de la Alta Extremadura. En el presente trabajo se detallan las principales conclusiones de estos nuevos estudios operados en el abrigo, junto a una relectura de sus figuraciones rupestres favorecida por la mejora de su visibilidad.*

Palabras clave: *Cueva Chiquita, Cañamero, Cáceres, arte rupestre, pintura esquemática, puesta en valor.*

Abstract: *The systematic clean-up initiatives carried out on sections of the painted and engraved Chiquita Cave (Cañamero, Cáceres) during the months of June and July 2008 in order to condition interior surfaces and the surrounding area for public visit, accompanied by the appropriate archaeological surveys and pigment analysis, have allowed for the review and recovery for the public one of the earliest known and most remarkable examples of schematic rock painting of the High Extremadura. This review details the main conclusions of the new studies operated in the cavern, along with a reinterpretation of the rock images due to the state of improved visibility.*

Keywords: *Chiquita Cave, Cañamero, Cáceres, rock art, schematic painting, value.*

1. INTRODUCCIÓN: LOCALIZACIÓN DE LA ESTACIÓN Y ALGUNAS CURIOSIDADES

El abate Henri Breuil describió del siguiente modo la mejor vía de acceso a la Cueva de Álvarez, lugar que visitó en junio de 1916:

"A mitad del camino (10 kilómetros) hacia el suroeste, entre ese lugar [la puebla y monasterio de Guadalupe] y el pueblo pintoresco de Logrosán se encuentra el de Cañamero, en el borde meridional de la sierra [de Guadalupe].

Cuando, de esa localidad, uno sigue la carretera de Guadalupe no tarda en encontrar a la izquierda, a más o menos 1 kilómetro, una garganta rocosa en el fondo de la cual corre un afluente de la ribera derecha del río Ruecas; éste desemboca en el Guadiana no lejos de Villanueva de la Serena, después de un recorrido de 80 kilómetros.

Si, dejando la carretera, uno empieza a seguir la garganta por la ribera derecha, no tarda en pasar inmediatamente al pie de una cueva alta, ancha pero poco profunda que se abre al noreste, que mi guía me había indicado

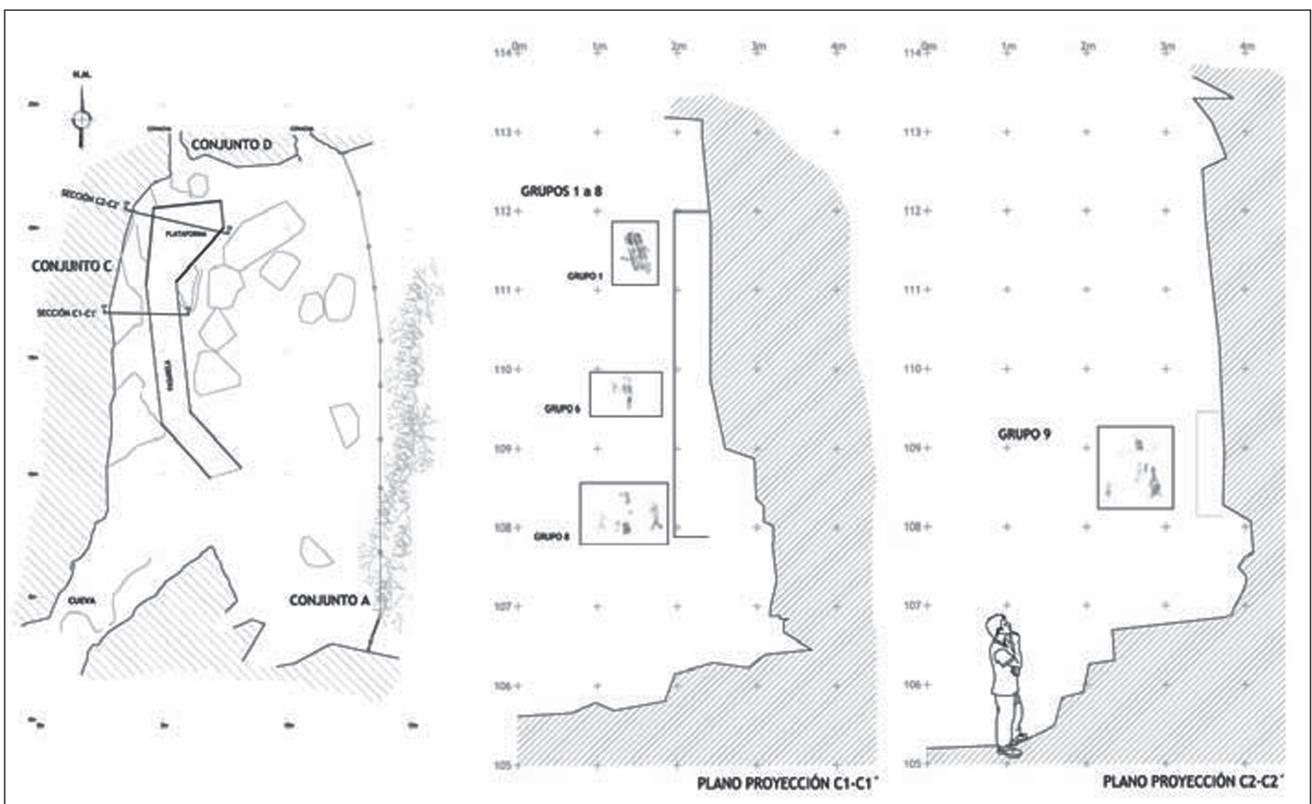
(¹) El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación del Plan de Ayudas en Materia de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación en el Ámbito de la Comunidad Autónoma de Extremadura de la Dirección General de Universidad y Tecnología de la Junta de Extremadura titulado "Análisis y valoración del aprovechamiento social y turístico de la pintura rupestre esquemática de la comarca de Villuercas-Ibores-Jara" (exp. PRI08A033).



▲ FIGURA 1. Vista general de la Cueva Chiquita o de Álvarez en su entorno inmediato.



▲ FIGURA 2. Vista del interior de la Cueva Chiquita en la actualidad.



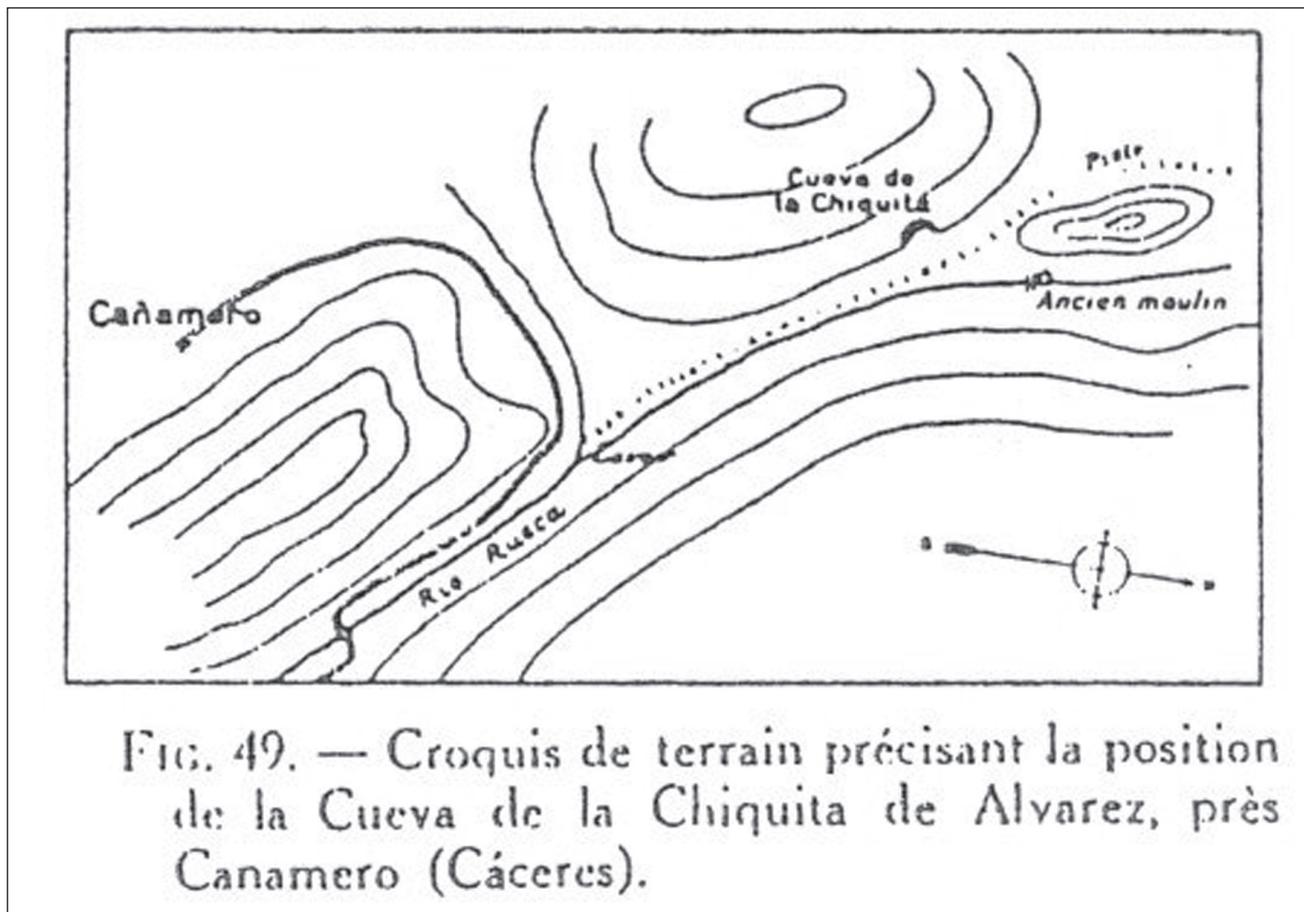
▲ FIGURA 3. Planta general de la Cueva Chiquita, y alzados del Conjunto C (pared de fondo del abrigo).

con el nombre del dueño del solar "Cueva de Álvarez" (Breuil 1933/35, II: 167-168).

Como bien señala el célebre arqueólogo francés, situada muy próxima al núcleo urbano de la localidad cacereña de Cañamero, apenas a 1 km si seguimos el curso del río Rucas aguas arriba en dirección norte (coordenadas 39° 23' 23" N, 5° 23' 28" W; 600 m de altitud), se encuentra la Cueva Chiquita o de Álvarez, una imponente cavidad de unos 7 m de altura y 20 m de anchura por unos 9 de

profundidad, situada en la base de un afloramiento cuarcítico en la ladera oriental del extremo sur de la sierra de La Madrila (fig. 1). Con una orientación Este, y asentada a escasos metros sobre la corriente del mencionado río, en su margen derecha, la monumental covacha es el resultado de los procesos erosivos diferenciales que han conformado las típicas oquedades rocosas en este tipo de relieve montañoso. Dentro del aspecto de cierta regularidad que presenta el interior del abrigo –perfil rectangular y fondo aplanado, con

(?) Vid. cap. 1 de dicha obra.



▲ FIGURA 4A. Croquis de la ubicación de la Cueva Chiquita según Breuil (1933/35).

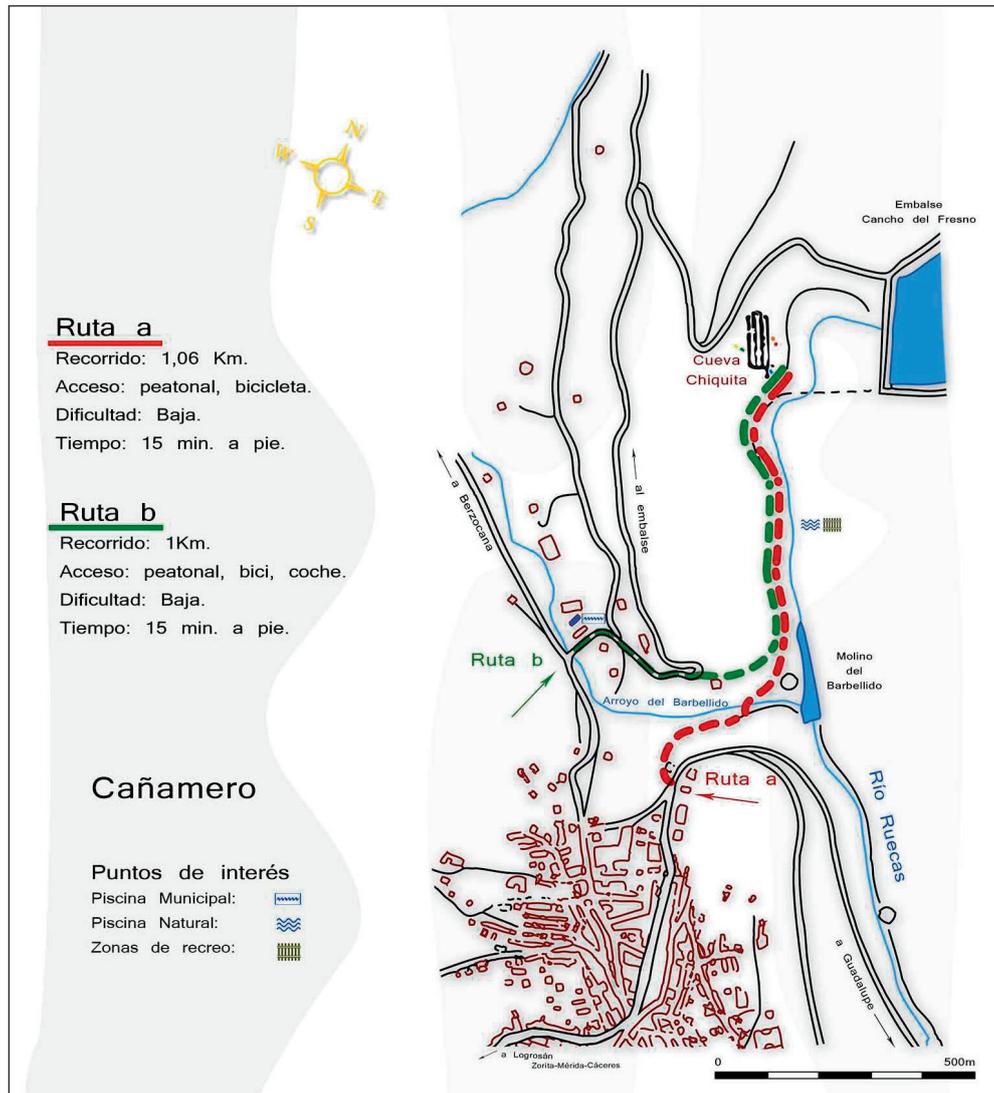
una entrada de gran amplitud—, el único accidente morfológico de cierta consideración es la galería de varios metros de profundidad que se abre en su esquina inferior izquierda (figs. 2 y 3).

En cuanto a la doble denominación de la estación —“Cueva de Álvarez” y “Cueva Chiquita”—, también Breuil nos proporcionó en su momento la oportuna aclaración. Hemos visto en el texto del arqueólogo francés con que se abre este trabajo que la primera de ellas responde, de acuerdo con la información proporcionada por su guía local, al apellido del entonces propietario de los terrenos en los que se ubica la cavidad. Respecto al segundo nombre, el abate comenta que un pastor que se aproximó a la covacha durante su estancia en la misma indicó que la denominación tradicional del lugar es la de “Cueva Chiquita” o “de La Chiquita”, sacando a colación una vieja leyenda protagonizada por un cabrero y una serpiente que el mismo Breuil publicará dos años más tarde en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; se trataba, para sorpresa del arqueólogo, de la misma narración que otro pastor almeriense le había transmitido en marzo de 1914 a propósito de la cueva Chiquita de la Fuente, localizada en la Sierra María (Vélez Blanco, Almería) (Breuil 1918: 63-67). Tal relato había sido también recogido por el escritor Vicente

Blasco Ibáñez de entre las tradiciones de las marismas de la Albufera valenciana, para incorporarlo a la “historia de Sancha”, al inicio de su novela *Cañas y barro*². Se ha señalado que unas concreciones de óxido visibles en la pared de fondo de la Cueva Chiquita cacereña, cuya forma se podría asimilar a la de un dragón, pudieron dar origen a la leyenda popular.

El acceso a la cavidad resulta muy sencillo al encontrarse en la actualidad prácticamente al pie de la presa del embalse del Cancho del Fresno, construida en el año 1985. Una vez tomada la carretera local CV-21 que desde Cañamero se dirige a Berzocana, y poco después de pasar las instalaciones de la piscina municipal, al llegar a la primera curva cerrada que gira a la izquierda, debemos seguir el camino de tierra que, por el lado derecho, en paralelo a un tramo del río Ruedas, nos conduce hacia la plataforma de la base del dique del mencionado embalse, y que discurre a escasos metros por debajo del gran abrigo poco antes de llegar al final de su recorrido (figs. 4a y 4b).

La proximidad de la covacha a una piscina natural del río Ruedas muy concurrida en los meses estivales —charca de La Nutria—, y su inserción en diversos itinerarios turísticos y culturales que bordean el mencionado embalse, han convertido al abrigo en un lugar frecuentemente visitado por



▲ FIGURA 4B. Croquis local con la localización de la Cueva Chiquita en relación con la población de Cañamero (Samuel 2008).

turistas ocasionales o grupos escolares y senderistas. Este fácil e incontrolado acceso a la estación, y la cercanía a la población de Cañamero, son factores que han actuado en detrimento de la adecuada preservación de sus vestigios rupestres. Arañazos, golpes, grafitis y humectaciones de las pinturas con todo tipo de líquidos para reavivar el color de las figuras y facilitar su mejor visionado, factores que se suman a los activos procesos de cristalización de sales en superficie que experimenta el abrigo, han sometido a los paneles más accesibles a un intenso deterioro, en muchos casos irreversible, que ha provocado la práctica desaparición de algunos motivos. La reciente intervención realizada en la estación por la Junta de Extremadura, que describiremos más adelante, resultaba necesaria, si bien tales actuaciones deberán acompañarse de instrumentos o acciones de concienciación a nivel local sobre el valor turístico e interés patrimonial de estas pinturas prehistóricas, y la necesidad de su conservación.

2. LA CUEVA CHIQUITA EN EL CONTEXTO DEL COMPLEJO DE ARTE RUPESTRE POSTPALEOLÍTICO DE LAS VILLUERCAS Y LOS IBORES

Las áreas cacereñas de Las Villuerkas y Los Ibores, situadas en el extremo suroriental de la provincia, y en la actualidad integradas en una única entidad comarcal, presentan algunos de los parajes naturales más exuberantes y mejor conservados de la comunidad extremeña, con un relieve montañoso y abrupto que, unido a un tradicional aprovechamiento sostenible por parte de sus habitantes, ha permitido salvaguardar el hábitat ideal para numerosas especies animales y vegetales, algunas de ellas endémicas. Además de estos valores naturales, estas zonas albergan uno de los complejos rupestres más notables de la comunidad extremeña, con cerca de 70 lugares con pinturas esquemáticas documentados hasta la fecha, que se localizan en abrigos o superficies rocosas al aire libre sobre

dos de los tipos de soporte pétreo más abundantes en la zona: la cuarcita y el granito³.

Unas dos terceras partes de la totalidad de las estaciones pictóricas conocidas en estas áreas se corresponden con las ubicadas en los resaltes cuarcíticos de sus formaciones montañosas, entre las cuales, como veremos, la Cueva Chiquita se destaca tanto por sus dimensiones como por la inusual cantidad y variedad de sus figuras pintadas. Estos abrigos decorados con grafías esquemáticas, habituales en muchas de las alineaciones serranas de cuarcitas que recorren el occidente peninsular conforme a la típica dirección hercínica SE-NO, responden a unos rasgos comunes en cuanto a su distribución geográfica, localización y morfología que resultan perfectamente reconocibles en el abrigo que ahora nos ocupa.

En el entorno geográfico de la Cueva Chiquita los yacimientos rupestres suelen encontrarse en lugares que, por regla general, posibilitan una amplia visibilidad de su entorno, situados a media ladera de los montes, entre los 500 y 1.000 m de altitud. Son muy raros los ejemplos en zonas culminantes, o semicultos en el fondo de valles o cañones. A su vez estos enclaves, dada su ubicación, suelen ser visibles sin dificultad desde cierta distancia.

Este tipo de abrigos decorados tiende a concentrarse en determinadas posiciones topográficas que vienen a coincidir con los accesos transversales abiertos entre las cadenas montañosas, ya sea aprovechando las vías naturales que ofrecen las cuencas fluviales o los cursos de agua –como, en nuestro caso, el tramo alto del río Ruecas–, ya sea en torno a portillas o lugares de paso naturales abiertos en el seno de estas serranías, en posiciones, como acabamos de indicar, de claro dominio visual sobre el territorio circundante. Una vez indicados sobre el mapa, los yacimientos rupestres aparecen como auténticos “rosarios” de puntuaciones alineadas: son las “disposiciones longitudinales de continuidad”, denominación que Julián Martínez propone para este fenómeno en el análisis que lleva a cabo de los modelos de distribución de los abrigos pintados en el área situada entre Sierra Morena y el río Tajo (Martínez 2000: 40–41). Centrándose a una menor escala en el núcleo rupestre de Las Villuercas, este investigador corrobora que la dispersión de las estaciones sigue aquí la linealidad del trazado de los valles, en una banda SE-NO que se ajusta a la orientación ya indicada de las cuerdas serranas, y se relaciona con las cuencas fluviales, organización conforme a ejes geográficos y unas localizaciones altimétricas que sugieren la relación directa que parece existir entre los abrigos y la práctica de un tráfico territorial vinculado al transporte de bienes muebles como puede ser el ganado⁴ (fig. 5).

De todo ello resulta especialmente ilustrativo el caso concreto del área inmediata a la Cueva Chiquita, donde podemos observar sin dificultad la manera en que los yacimientos del río Ruecas determinan una clara vía de penetración meridional al macizo montañoso de Las Villuercas, pues, a lo largo de 12 km de su curso alto, esta cuenca aparece flanqueada por yacimientos de pinturas rupestres a ambos lados componiendo una especie de zig-zag espacial, lo que parece demostrar una probable intención de conexión visual entre ellos.

Los lugares elegidos para la representación de los pictogramas son habitualmente las superficies interiores de aquellos abrigos y covachas abiertos en la base de los abundantes crestones y afloramientos de material cuarcítico. Dentro de esta consideración general, podemos establecer una casuística más particular en tres tipos de estaciones:

1. covachas de cierta profundidad –en ocasiones de más de cinco metros–, y que abarcan espacios que pueden servir de refugio a un grupo más o menos amplio de personas;
2. concavidades o abrigos poco profundos, protegidos tan sólo por una visera pétreo más o menos amplia, y que apenas pueden proporcionar cobijo a un número reducido de individuos;
3. amplias paredes lisas –normalmente espejos de falla–, verticales o con una más o menos marcada inclinación hacia la ladera, totalmente expuestas al aire libre.

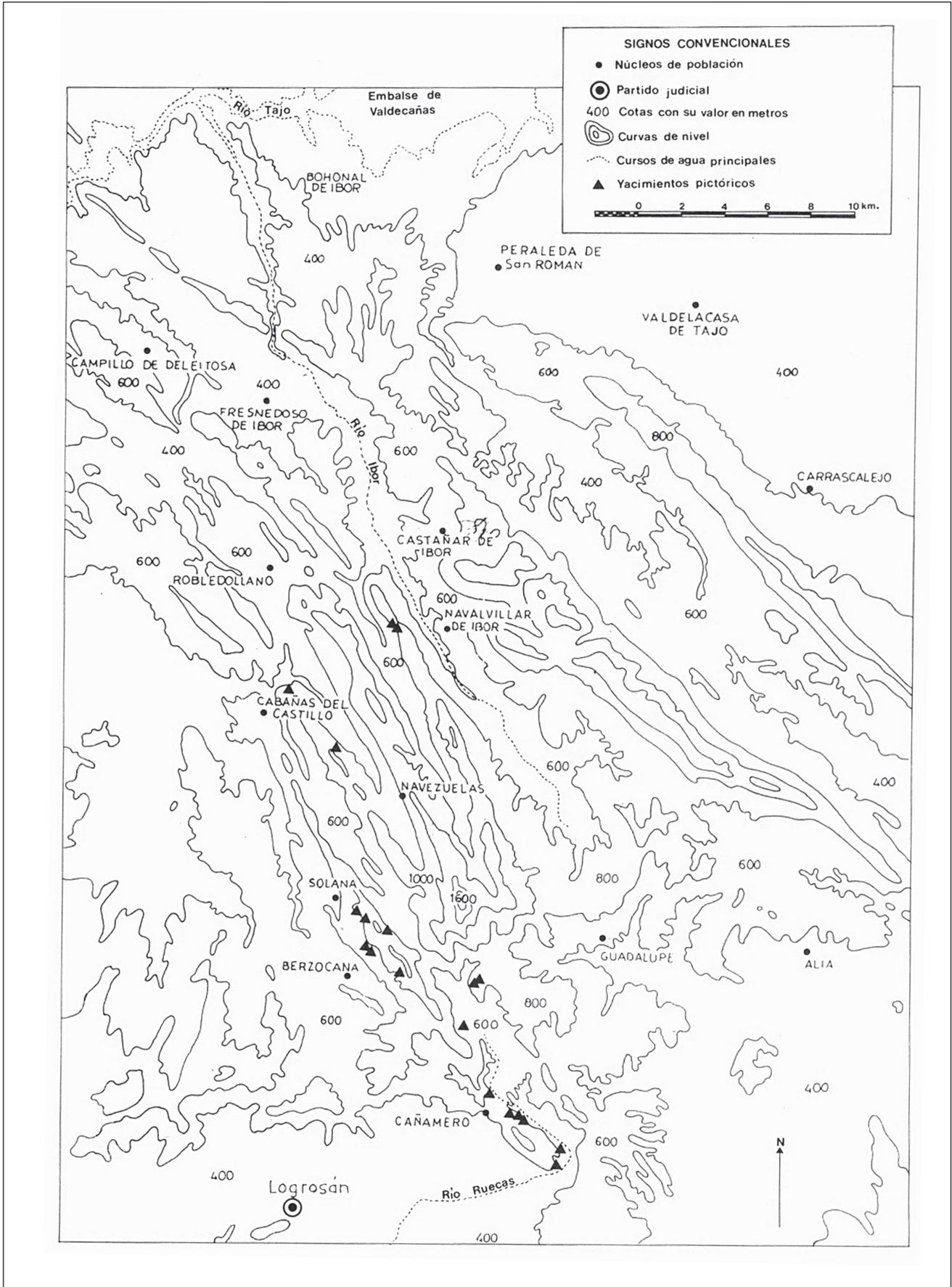
Los paneles pintados en este tipo de estaciones aparecen dispuestos en las superficies rocosas más lisas y visibles del fondo, laterales o, en su caso –estaciones de escasa altura–, techo de los abrigos y oquedades rocosas, en zonas expuestas a la luz solar directa o indirecta, destinadas, por regla general, a ser fácilmente visualizadas por los ocasionales visitantes. En su mayoría fueron pintadas en lugares perfectamente accesibles para un ser humano, salvo en el caso, extremadamente llamativo, de la gran cavidad que ahora nos ocupa.

3. BREVE HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO E INVESTIGACIÓN

De acuerdo con el testimonio de Juan Cabré Aguiló en su libro *El arte rupestre en España*, obra en la que encontramos la más temprana mención a la “Cueva de Álvarez” (1915: 86), dicha cavidad fue descubierta pocos meses antes de

(³) Las estaciones pictóricas en granito suelen presentar grafías de configuración muy sencilla, condicionadas muy probablemente por las dificultades para pintar sobre un soporte rugoso que impide la precisión en el detalle, y su estado de conservación es por lo común deficiente a causa del proceso de erosión por desgrane superficial que experimenta este tipo de roca.

(⁴) Concluye Martínez García (*ibidem*) que, a una escala local –la cuenca indicada del Ruecas–, la ubicación de estas estaciones supondría la demarcación de una vía de transterminancia, en tanto, a un nivel supralocal más amplio, podría tratarse de un indicador de prácticas trashumantes.



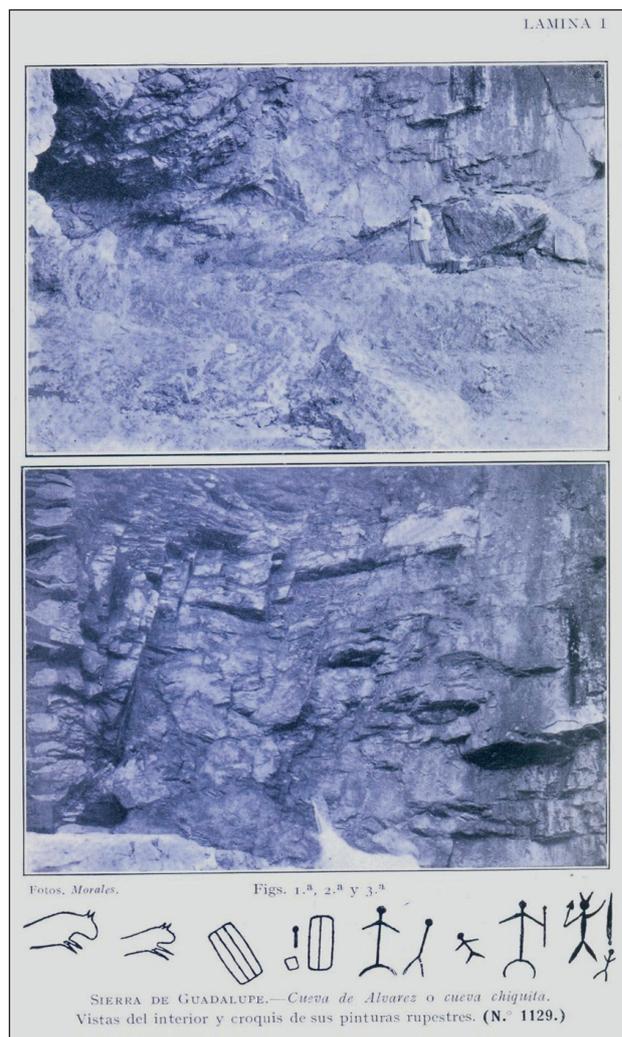
▲ FIGURA 5. Mapa con la distribución general de abrigos con pinturas rupestres en el área de Las Villuercas-Los Ibores (según García 1990).

que aquella publicación viera la luz por Tomás Pareja Luna, natural de Fuencaliente (Ciudad Real) y su hijo Faustino, "prácticos" o prospectores de arte rupestre que trabajaban al servicio del ya mencionado Henri Breuil, y que por aquellas fechas se ocupaban de la exploración sucesiva de toda Sierra Morena, los Montes de Toledo y las sierras extremeñas al sur del Tajo hasta la frontera portuguesa, a excepción de la de San Pedro (Ortiz 1986: 79)⁵. Tal noticia convierte a la Cueva Chiquita en la primera estación con arte esquemático conocida y divulgada en la provincia de Cáceres, así como la única de la que se tendrá noticia en el ámbito altoextremeño durante varias décadas.

El mencionado Henri Breuil, pionero en los estudios del arte rupestre hispano-portugués, visita la cueva los días 20 y 21 de junio de 1916, incluyendo su estudio monográfico en el segundo volumen de su obra fundamental sobre la pintura esquemática de la Península Ibérica, que vio finalmente la luz a partir de 1933⁶. También José Ramón Mélida estuvo en la covacha con ocasión de los trabajos preparatorios de su *Catálogo monumental* correspondiente a la provincia de Cáceres, posiblemente poco antes de su publicación en 1924; Mélida reitera aquí (1924: I, 4) la noticia de la existencia de pinturas rupestres en la Sierra de Guadalupe, y añade, en el volumen de láminas de la obra citada (1924: III, lám. 1), las primeras fotografías publicadas de la Cueva Chiquita, y un croquis muy sumario de algunas de sus representaciones (fig. 6); en este último se "deslizaron" algunos detalles sorprendentes como los perfiles incompletos de un par de toros o bisontes en plena carrera, posible interpretación libre de unas concreciones de óxido de caprichosas formas visibles al fondo del abrigo.

En el apartado que Breuil dedica a Cueva Chiquita, incluye una fotografía general del enclave y los calcos de algunos de sus conjuntos pictóricos más representativos, acompañados de una detallada descripción que constituye el primer estudio sistemático y riguroso de una parte de las grafías de la cavidad (1933/35: II, 167-179, láminas XXXVIII-2 y XLII) (fig. 7)⁷.

El vacío documental y de nuevos descubrimientos que afectó a las investigaciones en este campo en el ámbito nacional inmediatamente después del trabajo de Breuil a causa, fundamentalmente, de la Guerra Civil y sus secuelas,



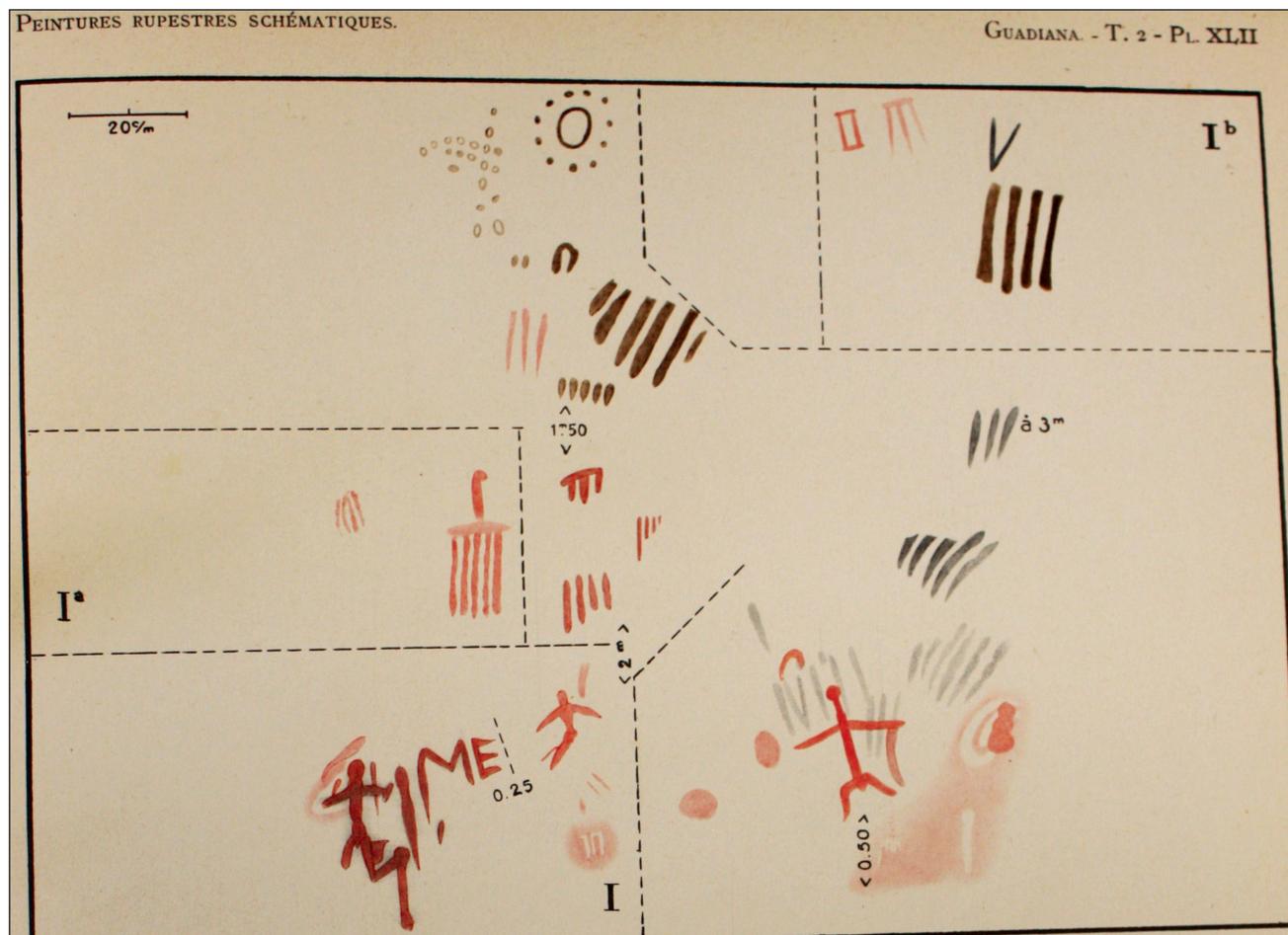
▲ FIGURA 6. Fotos de la Cueva Chiquita hacia 1924 (en la superior aparece el propio José Ramón Mélida) y calcos aproximativos de algunas de sus figuras.

se hizo sentir también en nuestra comunidad. En la Alta Extremadura hay que esperar al año 1952 para que Eduardo Hernández Pacheco señale, dentro del capítulo de su obra *El solar de la historia hispana* dedicado al arte rupestre de época neolítica, la presencia de pinturas en "Diversidad de peñones y abrigos en las cuarcitas de las Villuercas, entre los pueblos de Cañamero, Berzocana y Guadalupe (Cáceres)" (Hernández-Pacheco 1952: 56). De esta afirmación absolu-

(⁵) El rastreo preliminar de las áreas situadas entre Almadén y Portugal fue realizado entre las primaveras de 1914 y 1916, y dio como resultado la localización de 90 nuevas rocas pintadas. Aprovechando un periodo de desmovilización entre el 12 de mayo y el 23 de junio de 1916 –Breuil estaba destinado a los Servicios de Información del gobierno francés durante la I Guerra Mundial–, el abate examinó directamente los hallazgos. En cuanto al área del Ruecas, sabemos, por su propio testimonio, que el 19 de junio se encontraba –con "mis hombres y mis caballos"– en la localidad de Logrosán, alcanzando la sierra de Guadalupe entre los días 20 y 21 del mismo mes (Breuil 1933/35: II, 1).

(⁶) El abate Breuil incluirá la monografía de Chiquita en la segunda entrega de su obra monumental en cuatro volúmenes sobre la pintura esquemática de la Península Ibérica. Sin embargo, aquel corpus no empezó a publicarse hasta 1933: el fallecimiento en 1922 del príncipe de Mónaco impidió su inmediata edición tal como estaba prevista, y habrá que esperar varios años a que, gracias al respaldo económico de la Fundación Singer-Polignac, vea finalmente la luz este trabajo fundamental.

(⁷) El hecho de que Breuil reproduzca en la obra citada el calco de las figuras que hoy siguen resultando más visibles de la estación nos hace sospechar que el mal estado generalizado de conservación de sus grafías pintadas no responda tanto a la intervención antrópica reciente, como cabría deducir de su proximidad a un lugar habitado, como a las condiciones de la roca soporte –tema sobre el que volveremos más adelante–, y que, por tanto, en 1916 presentarían un grado de deterioro similar al que muestran en la actualidad.



▲ FIGURA 7. Calcos de diversas figuras de la Cueva Chiquita (según Breuil 1933/35).

tamente imprecisa podría deducirse, sin embargo, un más amplio conocimiento de los yacimientos esquemáticos de la zona, aunque los nuevos hallazgos concretos no empiezan a publicarse hasta 1969, cuando José Ramón Fernández Oxeanos da a conocer diversos conjuntos pictóricos y grabados de los términos de Berzocana y Logrosán (Fernández 1969). Pilar Acosta alude a las pinturas de la Cueva Chiquita en su obra de síntesis ya clásica *La pintura rupestre esquemática en España*, si bien remitiéndose para su análisis a los datos y calcos aportados por Breuil (Acosta 1968: 237).

Durante la segunda mitad de la década de los ochenta se llevan a cabo los primeros estudios directos de las pictografías de la Cueva Chiquita tras las investigaciones pioneras de Breuil, habiendo transcurrido desde entonces un sorprendente lapso de setenta años. En el marco de un Plan de estudio del arte rupestre en la provincia de Cáceres que, a partir de 1986, fue desarrollado por parte de un equipo de investigadores extremeños –Antonio González Cordero y Manuel de Alvarado Gonzalo– en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares, se efectúan nuevos trabajos en la cavidad, si bien los calcos y resultados han permanecido inéditos hasta la fecha. En 1990 ve la luz el estudio de uno de los firmantes del presente artículo

sobre la pintura esquemática en la comarca de Las Villuercas, que incluye las conclusiones de las investigaciones efectuadas en la cueva en el verano de 1988; en este trabajo se revisan las figuras estudiadas por Breuil, y se incorporan calcos y descripciones de nuevos paneles (García 1990: 139-156). A partir de aquellos años se suceden las menciones a este enclave en distintas publicaciones especializadas sobre el esquematismo en la mencionada comarca o en la Alta Extremadura, sin aportar nada sustancial a lo ya divulgado.

Un acontecimiento reseñable en relación con la estación que ahora nos ocupa es el hallazgo en 1985, en el contexto de la prospección que entonces se estaba llevando a cabo para la catalogación del arte rupestre de la zona (Cerrillo y González 2007: 94), de una pequeña oquedad también decorada situada sobre la visera pétreo de la Cueva Chiquita, registrada en la bibliografía posterior como Chiquita II, y dada a conocer en 1991 por sus descubridores, Manuel de Alvarado y Antonio González, en el *XXI Congreso Nacional de Arqueología* de Zaragoza (1995: 735). El hallazgo posterior, en una pequeña repisa rocosa de este mismo abrigo situada bajo sus representaciones pintadas, de varias cuentas de collar discoidales, en su mayoría de hueso, cuya presencia, a pesar de las reiteradas visitas a este enclave, nadie había

advertido con anterioridad, ha llevado a sugerir una finalidad funeraria para esta pequeña cavidad (González 1999: 201-202)⁸.

Durante los meses de junio y julio de 2008 se emprendieron en la Cueva Chiquita labores de limpieza sistemática de los paneles pintados y grabados de la estación –trabajo realizado por la restauradora M.^a Isabel García Mingo–, promovidas por la entonces Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, con el fin de adecuar su interior para la visita con las instalaciones que hoy pueden contemplarse (fig. 2)⁹; al mismo tiempo, aprovechando su mejor visualización, se abordó una revisión completa de sus motivos –lo que permitió la catalogación de algunos pictogramas inéditos o parcialmente conocidos–, la realización de nuevos calcos indirectos a partir del tratamiento de fotografía digital¹⁰, y el desarrollo de unos sondeos arqueológicos en el suelo de la estación, cuyas principales conclusiones, que ya adelantamos en la guía editada para la visita a la estación (Collado y García 2009)¹¹, detallamos más adelante. También en julio de 2008 se puso en marcha el proyecto de investigación en el que se enmarca el presente trabajo, denominado *Análisis y valoración del aprovechamiento social y turístico de la pintura rupestre esquemática de la comarca de Villuercas-Ibores-Jara (2008-2011)*¹², cuyo objetivo prioritario fue la prospección sistemática e intensiva de las sierras de la comarca, con colaboración fundamentalmente de alumnos de la Universidad de Extremadura y voluntariado de la zona, con el fin de someter a revisión todo lo ya conocido, e in-

corporar al catálogo del arte rupestre de la zona los posibles nuevos descubrimientos que tengan lugar en el transcurso del proyecto.

4. EL ARTE RUPESTRE EN LA CUEVA CHIQUITA

4.1 Descripción de las representaciones rupestres

A la vista de la nutrida cantidad de grafías rupestres que, como ya dijimos, contiene la cavidad, excederíamos con mucho los límites y también las pretensiones del presente trabajo si se plantearan a continuación una enumeración y descripción particularizadas de cada uno de los motivos, tarea que, por lo demás, ya ha sido abordada en trabajos anteriores (García 1990: 140-155; Collado y García 2009: 14-31). Creemos que lo que procede ahora es, a la vista de los cuidadosos calcos con que ilustraremos el presente apartado, elaborados a partir del tratamiento de fotografía digital por Milagros Fernández Algaba, y desarrollar unos comentarios de carácter muy general en los que tan sólo nos detengamos con algo más de detalle en los motivos inéditos desvelados tras la mencionada limpieza de los paneles de la estación, o en aquéllos que resulten más relevantes por sus rasgos técnicos o temáticos.

Puesto que las figuras se distribuyen de forma un tanto arbitraria por una buena parte de las superficies de fondo y

(8) Indica González Cordero que los análisis efectuados sobre el conjunto de 31 cuentas por la geóloga Mónica Bombín Espino, de la Universidad de Salamanca, concluyeron que, excepto tres piezas de variscita, pirofilita y caliza, el resto fue realizado sobre una materia ósea sin determinar, un material hasta ahora inédito en las escasas cuevas extremeñas, pero muy presente en los enterramientos megalíticos. Concluye González Cordero que la presencia de este tipo de materiales en un abrigo muy posiblemente nos esté indicando la existencia de un enterramiento en cueva como el de La Covacha de Castañar de Ibor (Cáceres), modalidad funeraria que, si bien no sustituye a los dólmenes como forma de enterramiento en esta comarca –se conoce un monumento megalítico dentro de la cuenca del pantano del Cancho del Fresno, unos metros aguas arriba de Chiquita I y II–, probablemente complementaría esta práctica, confiriendo una relevancia especial al personaje o personajes enterrados, al situarlos muy cerca de una estación rupestre que, a causa de su monumentalidad y singulares representaciones, podría considerarse como "santuario". Las cuentas de collar fueron depositadas por su descubridor, Juan Vegas Cordero, en el Museo de Cáceres, donde se conservan. En un trabajo posterior (Cerrillo y González 2007: 94-96) se señala, además, el hallazgo en la covacha de lascas de sílex y un fragmento óseo humano, lo que parece corroborar su función de enterramiento, y estrechar la vinculación entre arte esquemático y ritual funerario como componentes de "un mismo discurso simbólico de las culturas productoras de la prehistoria peninsular".

(9) Por una parte, se llevó a cabo la limpieza, consolidación, relleno y nivelación del camino inmediato de acceso al abrigo (unos 40 m), colocándose elementos de seguridad en todo su recorrido –barandilla de protección con rollizos de madera y cables de acero–, y escalones naturales de madera. A lo largo de las rutas recomendadas para acceder a la Cueva Chiquita, se instalaron en todas las bifurcaciones hitos señalizadores, así como paneles e indicadores de situación y recorrido. Se efectuó la limpieza de maleza del solar del abrigo, y se le dotó de un cerramiento de seguridad con rollizos de madera de pino y doble cable de acero. En todas estas intervenciones se respetó el entorno, utilizando tierra de la zona para su relleno, estando todos los trabajos supervisados por un arqueólogo para garantizar la nula afección a cualquier resto arqueológico. De igual modo se instaló en la base de la cavidad una pasarela y una plataforma realizados con estructura metálica y suelo entramado, protegidas con una barandilla perimetral. La estructura fue firmemente anclada a la roca con placas adaptadas a la misma, instalándose a cierta distancia de los perfiles donde se localizan las pinturas para evitar que éstas pudieran ser dañadas; a dicha estructura se ha incorporado un total de cuatro paneles de carácter informativo sobre el conjunto rupestre de la estación.

(10) Para poder intervenir con comodidad en el estudio y limpieza de las pinturas, situadas, en algunos casos, a más de 5 m, se instaló un andamiaje cuyo montaje se adaptó a la morfología y distribución de los paneles de pinturas, sin realizar anclaje alguno sobre la roca.

(11) Además de la guía, en la mencionada Consejería de la Junta de Extremadura se encuentra depositada la Memoria de los trabajos de acondicionamiento para la Visita Pública del Abrigo con Pinturas Rupestres "Cueva Chiquita o de Álvarez" en Cañamero, Cáceres, elaborada por Tera S. L. con ocasión de las intervenciones mencionadas, que contaron con la dirección de Milagros Fernández Algaba en las labores de intervención arqueológica, prospección del entorno y documentación de las pinturas, de María Isabel García Mingo como responsable de los trabajos de limpieza, restauración y conservación de la estación, y de J. Julio García Arranz como asesor científico del estudio. Algunos apartados del presente trabajo constituyen una síntesis de las principales conclusiones de dicha Memoria.

(12) El equipo del proyecto, cuyos datos se indican al inicio del presente trabajo, está formado por los investigadores José Julio García Arranz, Hipólito Collado Giraldo, Pedro A. Blanco Aldeano y M.^a del Mar Parra Gómez, contando con la colaboración como técnicos de apoyo de Isabel M.^a Domínguez García y Esther Rivera Rubio.

laterales del gran abrigo, para llevar a cabo esta descripción seguiremos los criterios ya utilizados en los estudios previos: en un recorrido de izquierda a derecha desde el punto de vista del observador, agruparemos las representaciones conservadas en cuatro grandes conjuntos, cada uno de los cuales cuenta con sus correspondientes agrupaciones de figuras¹³.

4.1.1 Conjunto A

Se sitúa en la pared sur del abrigo –a la izquierda del espectador situado frente al fondo–, sobre un bloque cuarcítico redondeado que sirve de cubierta a un pequeño entrante de la roca elevado entre 2,20 y 2,90 m respecto al nivel medio del suelo del abrigo. Una profunda covacha se abre justo al norte de dicho bloque, separándolo del resto de las agrupaciones pictóricas de la estación. Este conjunto contiene un grupo de motivos cruciformes bastante desvaídos y deteriorados, constreñidos en su mayor parte en las pequeñas facetas rocosas lisas disponibles en el saliente en que se ubican, todas ellas orientadas hacia el norte. La restauradora que llevó a cabo las labores de

limpieza del abrigo constató el diferente carácter de estas representaciones respecto a las restantes de la estación, pues, además de su temática y su posición en altura, claramente inferior al resto de los conjuntos, son las únicas cuyo pigmento podría perderse al aplicar procedimientos mecánicos de limpieza que supusieran un contacto con su superficie. La tipología de estos motivos en cruz responde a sus diversas variantes: en "cruz latina" (con el travesaño inferior ligeramente más alargado), en "cruz griega" (con los cuatro brazos de similar longitud, motivo tradicionalmente conocido como "golondrina"¹⁴), y en "T" (con ausencia del travesaño superior). Su extremado esquematismo nos impide aventurar si nos encontramos ante la representación de figuras humanas, o signos abstractos en cruz, pero sí nos llamó la atención la disposición un tanto periférica de las cruces más pequeñas, que tienden a aparecer agrupadas en parejas, con respecto a la de mayor tamaño, que presenta una posición central y, a causa de su entonación violácea, una coloración un tanto diferente al resto. Las demás grafías muestran el habitual color rojo vino, más o menos desvaído según el caso (fig. 8).



▲ FIGURA 8. Calco general de los motivos del Conjunto A.

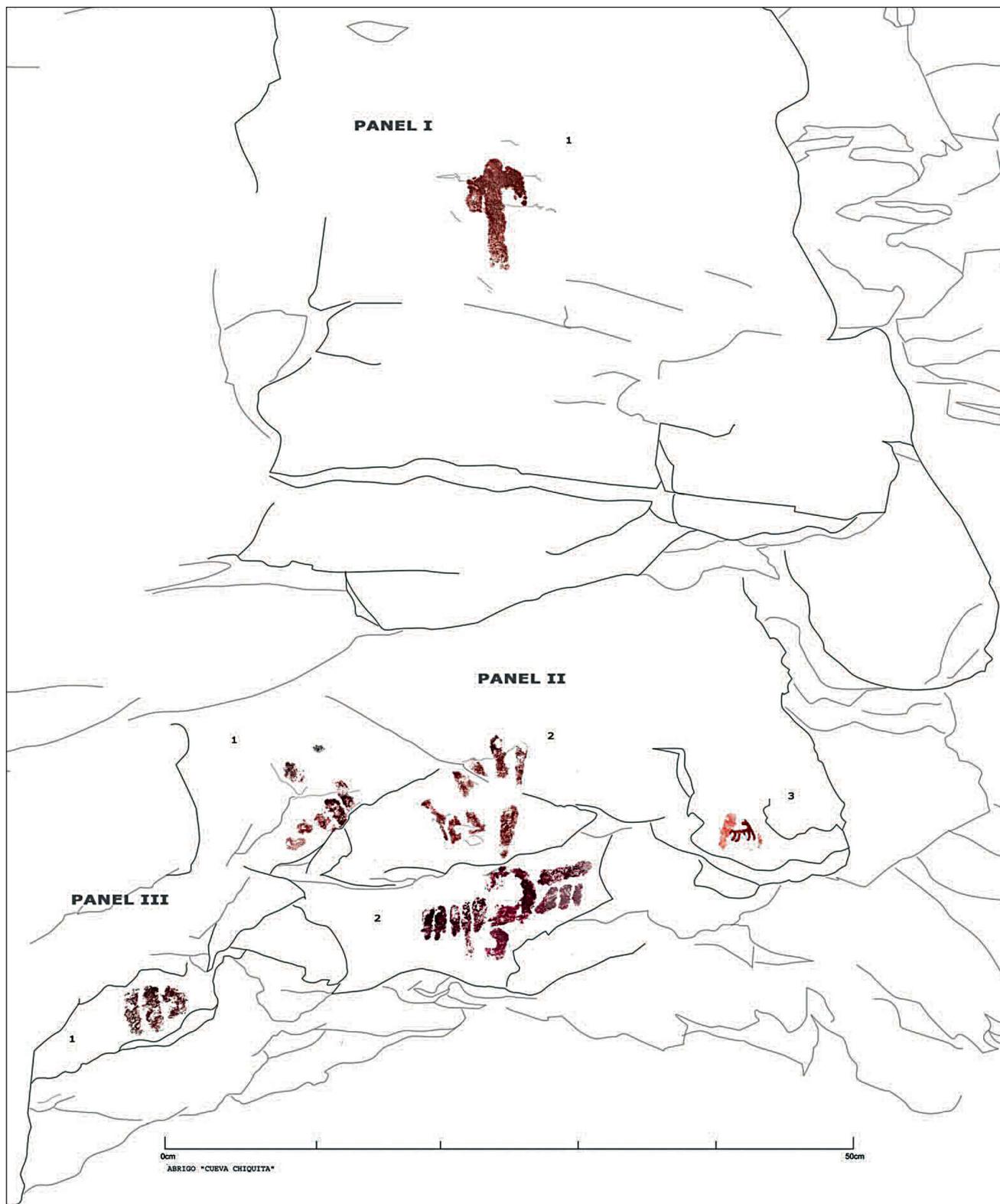
(¹³) Evitamos aquí, entonces, el concepto habitual de "panel" como criterio de clasificación, pues pensamos que introduciría mayor confusión que el sistema que finalmente hemos adoptado.

(¹⁴) Los dos motivos de esta tipología presentan una morfología muy similar a un par de figuras del mismo tipo conservadas en el abrigo de Los Vencejos, estación rupestre situada también a orillas del río Ruedas a algo más de 1 km aguas abajo.

4.1.2 Conjunto B

El conjunto B se localiza en una superficie elevada, muy escalonada, que achafлана la zona de contacto entre la pared sur y el gran lienzo oeste que constituye el fondo

del abrigo. Es un área que ha resultado muy afectada por la acción del humo de fogatas. Se han establecido aquí hasta cuatro grupos de pictogramas, situados entre los 3,70 y 4,80 m de altura, coronados por un antropomorfo solitario de ciertas dimensiones –8,30 cm de altura–, que constituye



▲ FIGURA 9. Calco general de los motivos del Conjunto B.

una de las figuras fácilmente visibles desde el pie del abrigo. Se trata de un motivo ancoriforme, ápodo, con brazos cortos e indicación de cabeza. A cierta distancia por debajo de esta grafía encontramos, adaptadas a una serie de pequeñas facetas verticales, varias series de barras cortas verticales en disposición horizontal. Tan sólo merece reseñarse, en la parte inferior del grupo 4, una apretada alineación de 8 barras interrumpida, en su parte central, por una figura semicircular abierta hacia la izquierda, cuyo diámetro duplica la altura de las barras; esta agrupación se completa con otro trazo semicircular, ahora más pequeño, también con forma de "C" invertida, situado bajo el semicírculo anterior, y una barra horizontal situada sobre las tres barras dispuestas a la derecha del semicírculo central.

También sobresale en el grupo 2, por su tipología y técnica de realización, un animal cuadrúpedo realizado con trazo fino –ejecución en claro contraste con la mayor parte de las figuras de este conjunto–, y superpuesto a una barra vertical más gruesa. Presenta indicación de cabeza (aunque sin orejas ni cornamenta) y del sexo masculino, así como larga cola curvada hacia delante (¿posible representación de un cánido?). Todas las figuras responden a una coloración rojiza, más o menos intensa en función del estado de conservación y del ennegrecimiento de los paneles (fig. 9).

4.1.3 Conjunto C

Se localiza en la gran pared occidental del abrigo, que constituye el lienzo de fondo del mismo, ocupando una amplia superficie sólo interrumpida por pequeñas grietas y escalonamientos. Sus figuras hoy conservadas se concentran en dos agrupaciones muy claras. Una de ellas se dispone aproximadamente en el centro del muro, y la evidente disposición en "banda" vertical, que alcanza los 5,25 m sobre el nivel del suelo en su figura más alta, requirió de nuevo el empleo de una estructura artificial o algún tipo de elemento de apoyo que posibilitara la realización de las grafías. La segunda agrupación se dispone en la esquina inferior derecha de la pared. Sus figuras presentan un marcado grado de deterioro, en especial las más próximas al suelo y más sometidas, por tanto, a la acción antrópica y el vandalismo.

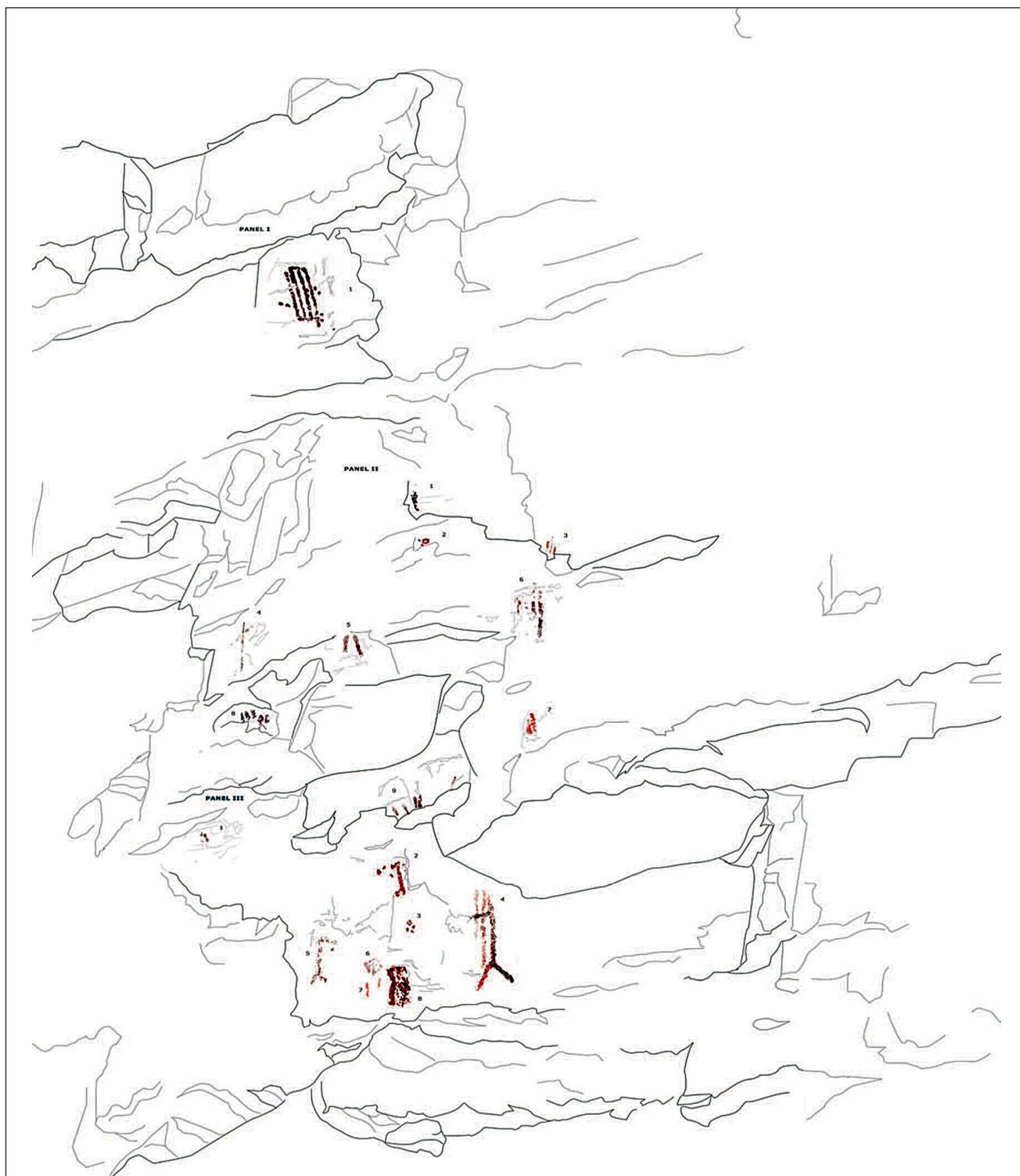
La agrupación central se encuentra dominada, en su extremo superior, por uno de los pictogramas más interesantes y mejor conservados de toda la estación. Se trata de una figura de notables dimensiones –alcanza los 27,60 cm de altura máxima– constituida por cuatro trazos verticales paralelos y equidistantes, ligeramente inclinados hacia la izquierda, unidos arriba y abajo por dos horizontales, formando un pictograma rectangular alargado con trama interna "enrejada". Destaca la singular ejecución de esta estructura, rea-

lizada combinando el uso de puntos encadenados y trazos lineales, procedimiento de representación que no conocemos en ningún otro conjunto pictórico esquemático. Rodean a la figura tres pares de puntuaciones, en tanto otras dos parejas aparecen adosadas a dos de las barras verticales de la figura. Su elevada posición, su tamaño, y su situación preeminente dentro del conjunto, que lo hace perfectamente visible desde cualquier lugar en el interior del abrigo, nos permite adivinar el protagonismo que esta pictografía debió disfrutar dentro del imaginario de la cavidad. Todo ello fue realizado con un pigmento muy denso, ya que su coloración actual se asemeja mucho a la de otras concreciones naturales de óxido de hierro visibles en la estación.

Por debajo de la figura anterior se extienden a distintas alturas varias pictografías entre las que, aparte de algunos motivos hoy ya inidentificables, predominan los trazos verticales de diferente longitud y las digitaciones, aisladas, en parejas o en las habituales series horizontales. Entre todas estas figuras merece reseñarse un pequeño círculo, bien definido, en torno al cual se disponen dos puntuaciones –si bien pudieron haber sido más en su origen, rodeando al petroglifoide central, tal y como puede aún contemplarse en otra composición similar del grupo 1, en el conjunto D de la misma estación–, y la serie de antropomorfos que aún resulta visible en los grupos 4 y 8. A juzgar por lo conservado, todas ellas son figuras humanas asexuadas, con ambas piernas abiertas en ángulo, y disposición en cruz de los brazos. Sin duda el ejemplar más destacado es el antropomorfo situado a la derecha del grupo 8, que alcanza los 31,50 cm de altura, y que se conserva prácticamente íntegro, a excepción del brazo derecho, desaparecido por completo –si es que llegó a tenerlo–; el brazo izquierdo se superpone a unos trazos verticales más desvaídos¹⁵. El destacado tamaño y disposición de este motivo lo emparentan claramente con las grandes figuras humanas del borde inferior del conjunto D.

Respecto a la segunda agrupación, seriada en el calco como grupo 9, podemos observar de nuevo trazos, digitaciones –en este caso ordenadas en disposición vertical– y otras figuras más complejas, hoy bastante perdidas. En la parte superior del grupo aún se podría adivinar una imprecisa forma antropomorfa inserta en un círculo achatado lateralmente; y, a la derecha del mismo, una compleja asociación de al menos nueve trazos verticales, prácticamente fundidos entre sí, cerrados en su parte superior por un trazo semicircular del que surge hacia arriba, a modo de apéndice, otro trazo vertical rematado en una gran puntuación (¿restos de una figura antropomorfa con representación sumaria del atuendo?). Todas las figuras de este conjunto muestran una coloración rojiza variable, desde el rojo-óxido hasta to-

⁽¹⁵⁾ Esta es una de las figuras que resultó visible en su integridad tras la limpieza efectuada en 2008, pues parte de la misma se encontraba oculta bajo una pátina opaca.



▲ FIGURA 10-A. Calco general de los motivos del Conjunto C.

nalidades más tenues producto del deterioro, y un grosor de trazo que nos permite aventurar que todas ellas fueron ejecutadas con la yema del dedo (figs. 10a y 10b).

4.1.4 Conjunto D

Se ubica, como ya indicamos, en la gran pared que cierra el abrigo rocoso por su costado norte. Una larga grieta

vertical divide la gran pared en dos mitades claramente diferenciadas. La izquierda contiene los grupos del 1 al 5, y cuenta con representaciones pintadas por prácticamente toda la superficie. En la derecha, los grupos se concentran en las zonas bajas que han quedado libres de líquenes.

En los grupos del gran panel izquierdo volvemos a observar la misma disposición general ya indicada para los conjun-



▲ FIGURA 10-B. Calco general de los motivos del Conjunto C.

tos B y C: las diversas series de figuras se van superponiendo en vertical, alcanzando de nuevo los 5,50 m, muy cerca de la visera superior del abrigo, en los ejemplos más elevados. Si exceptuamos ahora los grupos 4 y 5, sobre los que incidiremos más adelante, encontramos un imaginario figurativo en

el que vuelven a predominar las series horizontales de barras superpuestas en una banda vertical, destacables en algunos casos por su notable tamaño (pueden alcanzar los 14,50 cm de longitud y 2,20 cm de ancho), y por un color rojo bastante oscurecido que, antes de las recientes intervenciones

sobre la pátina que las cubría, interpretábamos como tonalidad negra. Pero, aparte de estas series de trazos, podemos localizar aquí otras tipologías de motivos. En el extremo más elevado del conjunto vemos dos figuras próximas entre sí y bien conservadas: una figura en π y, junto a ella, a la derecha, otra similar, pero en este caso con tres trazos verticales; por debajo de ellas, algo a la derecha, se ha representado una agrupación irregular de hasta 27 puntiformes, realizada con un pigmento rojo oscuro comparable al del "enrejado" superior del conjunto C; a la derecha de estas puntuaciones se encuentra otra agrupación interesante: una figura circular completa rodeada en todo su contorno por una aureola de diez digitaciones, y otra digitación similar situada algo más arriba, a la izquierda¹⁶. Más abajo, en los grupos 2 y 3, encontramos, entre las series de barras, dos nuevas figuras circulares (ambas han perdido parte de su trazado a causa de exfoliaciones en la superficie rocosa), y otro motivo formado por tres trazos verticales unidos por su parte superior –estructura similar al del motivo superior de la misma pared–, si bien el deterioro de la parte baja a consecuencia de más desconchones superficiales nos impiden verificar si estos trazos estaban unidos también por sus extremos inferiores.

Estos conjuntos pictóricos que se concentran en una franja vertical a lo largo de la gran pared "conectan" con otro, situado cerca de su límite inferior –el que hemos denominado grupo 5–, y que, a modo de friso horizontal de unos dos metros de longitud, y entre 2,30 y 2,75 m del suelo del abrigo, contiene algunas de las figuras más interesantes de Cueva Chiquita. Aparte de nuevas series de trazos de similares características a las que se desarrollan más arriba, este grupo está presidido por tres antropomorfos en cuya disposición podría adivinarse una cierta intención de "simetría". Los situados en ambos extremos presentan cabeza oval bien indicada, cuello (largo en el caso de la figura derecha), cuerpo rígido, brazos abiertos en cruz y piernas en ángulo; no está clara la indicación del sexo en ninguno de los dos casos. A ambas figuras se asocian unos trazos verticales, adosados al extremo de su brazo derecho, que podrían representar algún tipo de objeto (báculo, bordón, lanza), tal vez atributos de poder o prestigio. De igual modo, de los "hombros" del antropomorfo izquierdo parecen surgir, hacia arriba, unos trazos verticales que quizás estén aludiendo a algún detalle reseñable de su indumentaria; también a la derecha de este último, encontramos unas curiosas pictografías que hemos catalogado como "alfabetiformes", pues presentan una configuración similar a las letras "M" y "E" del alfabeto latino. Bajo esta última figura, y concretamente entre la pierna derecha y el "báculo", parece encontrarse otro antropomorfo

más deteriorado, también con los brazos extendidos, pero carente de piernas¹⁷.

Entre los dos grandes antropomorfos descritos, en una posición central, se sitúa otra figura humana, también con clara indicación de cabeza, brazos abiertos en disposición angular, y pierna izquierda paralela al brazo correspondiente; no se conserva la extremidad inferior derecha, muy probablemente desaparecida con el desconchón producido en esta zona. Este motivo, algo más reducido que los dos que le flanquean, parece mostrar su cabeza, tronco y brazos en clara inclinación hacia la izquierda, en una actitud más "dinámica" que la evidenciada en los ejemplares antes descritos.

Por lo demás, en este quinto grupo podría destacarse la presencia, entre los dos antropomorfos situados más a la derecha, de una nueva figura circular de tendencia oval rodeada de restos de trazos y digitaciones, y dos manchas rellenas de pintura, bien perfiladas en sus respectivas forma redonda y elipsoidal. Pero, sin duda, otro de los aspectos interesantes de este grupo es la serie de figuras blancas que aún conserva, coloración ésta muy singular pues, en el caso del complejo rupestre de Las Villuercas, se ha detectado tan sólo, además de en este conjunto, en el Cancho de la Burra, estación no muy alejada de la Cueva Chiquita aguas arriba del río Ruecas, o en el abrigo de Los Doblones, en el término municipal de Alía. Dada su singularidad, vamos a describir estas últimas grafías con algo más de detalle.

Bajo el antropomorfo "central" de la composición del grupo 5, se encuentra un pequeño pectiniforme, de factura fina y precisa, formado por cinco trazos verticales y uno vertical superior de cierre sobre cuya zona central se adosa un trazo curvado a modo de "remate" de la figura. Y, a la derecha de la composición principal de antropomorfos, encontramos otro motivo formado por dos trazos curvos concéntricos realizados en pintura blanca, subyacentes a trazos de color rojo. Finalmente, en el extremo derecho de esta agrupación, se localizan nuevos esquemas en colorante blanco: un conjunto de trazos distribuidos de modo irregular, con disposición paralela y en ángulo, una figura formada por dos pares de barras paralelas unidas por uno de sus extremos, y un nuevo pectiniforme, también blancuzco, formado por cinco trazos verticales.

Para terminar con la descripción de las pictografías de este conjunto D, debemos mencionar otros dos grupos de mucha menor entidad que, a causa de grandes diaclasas abiertas en la pared, quedan separados físicamente de las concentraciones principales. El primero de ellos –numerado como grupo 4– se localiza en la esquina inferior izquierda de la gran pared norte, sobre una superficie bastante ho-

(16) Cuando realizamos el primer calco de este grupo, en el verano de 1988, tan sólo pudimos reconstruir parte del círculo, y dos de las digitaciones perimetrales.

(17) El antropomorfo situado más a la derecha se encuentra superpuesto a un denso haz de barras verticales paralelas de color rojo oscuro, entre las cuales sobresale un trazo sinuoso, en forma de "S" invertida, que quedó situado justo encima de la cabeza de la figura humana.

mogénea cruzada por dos grietas que parecen haber condicionado la disposición de sus motivos. Además de algunos trazos verticales, contiene un largo serpentiforme con el extremo superior acodado hacia la derecha, sorprendente por sus 85 cm de longitud conservada –pues el motivo parece interrumpido en su extremo inferior–, algo realmente insólito en el panorama de la pintura esquemática¹⁸. El grupo 6, finalmente, se sitúa entre una gran grieta vertical y el extremo derecho de la pared, y conserva tan sólo algunas figuras bastante deterioradas, dispuestas en las zonas libres de líquenes: algunos trazos verticales, restos de pigmento –posibles digitaciones– y una pareja de motivos en "T", uno de ellos, el mejor conservado, con una leve insinuación del travesaño superior o "cabeza" de la figura. Se trata de grafías que recuerdan a las del conjunto A, y que, curiosamente, parecen estar "cerrando" el conjunto gráfico del abrigo por uno y otro extremo (figs. 11a y 11b).

4.1.5 Los grabados rupestres del conjunto D

Otra de las aportaciones de la minuciosa revisión de las grafías rupestres operada durante el verano de 2008 fue la localización de diversos grabados en el extremo inferior del gran conjunto D. Todos ellos están formados por incisiones de trazo muy fino, que tan sólo pueden ser apreciadas muy de cerca y con luces rasantes. En tanto unos grabados parecen tan antiguos como las pinturas, de modo que podrían encontrarse asociados a ellas, otros, que carecen de pátina, podrían ser más modernos; incluso se podría hablar de vandalismo en algunos de los trazos –en este caso "arañazos"– desarrollados sobre algunas figuras que, además, se encuentran entre las más fácilmente visibles y accesibles de la estación. Estos grabados configuran haces de trazos de no excesiva longitud, por lo general de disposición vertical, y aproximadamente en paralelo o de tendencia convergente, si bien algunos se entrecruzan formando aspas, ángulos o zig-zags. De entre todas las agrupaciones de grabados –hemos documentado un total de 12–, merecen reseñarse las dos últimas por sus características diferenciadas del resto: la fig. 11 constituye un protomo de zoomorfo –cérvido, o más probablemente cáprido–, con cuernos u orejas cortos y morro redondeado cuyos trazos apenas presentan pátina; el otro configura una forma ovalada abierta en su parte inferior, con varios trazos oblicuos y paralelos que arrancan de su zona superior (figs. 12a y 12b).

4.2 Consideraciones generales sobre las representaciones rupestres de la estación

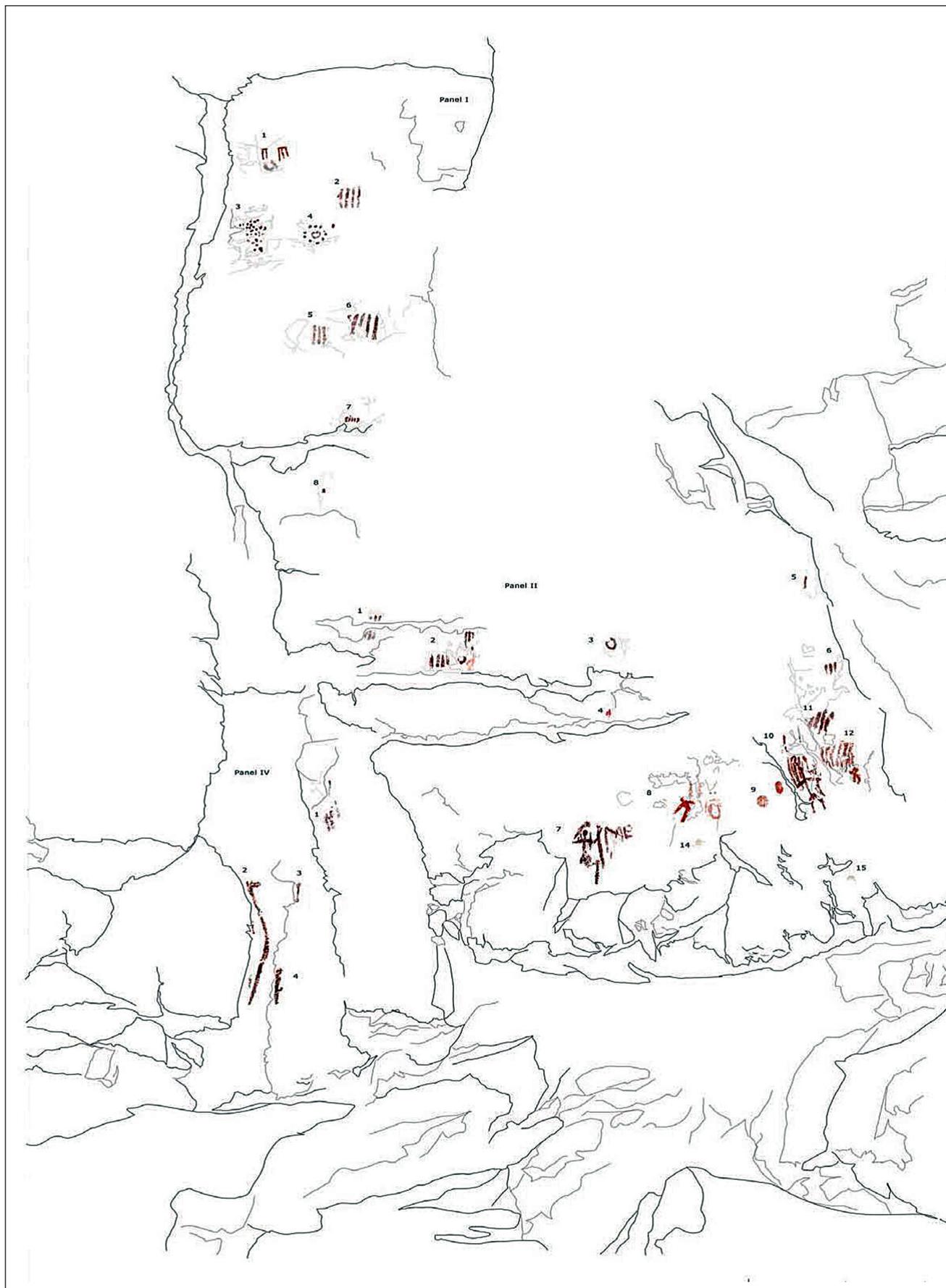
El abrigo de Cueva Chiquita, como acabamos de comprobar, conserva un destacado conjunto de pinturas y grabados rupestres, que se distribuye de forma un tanto libre e irregular por diversas superficies verticales de la gran pared de fondo o de los lienzos laterales a diversas alturas, alcanzando en algún caso los 5,5 m respecto al nivel del suelo al pie de la covacha. Esta circunstancia evidencia el empleo por parte de los autores de las pictografías de estructuras o andamiajes artificiales para poder trabajar a esos niveles, probablemente escalas, como ya observara en su momento Breuil (1933/35, II: 168), lo que explicaría la organización de los motivos más elevados en "bandas" verticales. Tal disposición –que constituye una singularidad en la pintura esquemática, pues sus figuraciones suelen plasmarse en superficies perfectamente accesibles para un ser humano de altura media– demuestra, al menos en este caso, que los lugares en los que se encuentran las pinturas no eran elegidos de forma espontánea o aleatoria, sino que existía una reflexión o deliberación previa a la hora de seleccionar las ubicaciones idóneas de acuerdo con el contenido o finalidad que se pretendía proporcionar a los esquemas, decisión que resultaba prioritaria respecto a otras consideraciones como el esfuerzo o los medios a los que tuvieran que recurrir para conseguir su propósito.

Además de por esta singular distribución de las grafías en zonas inaccesibles del interior del gran abrigo, la Cueva Chiquita destaca igualmente por una poco habitual riqueza de motivos, tanto cuantitativa –hemos contado más de 250 figuras individuales, sin tener en cuenta los grabados localizados al pie del conjunto D–, como cualitativa, con ejemplos pertenecientes a diversas tipologías –antropomorfos de diferentes tipos, animales, barras, puntuaciones, tectiformes, figuras circulares y serpentiformes entre otros esquemas no tipificados–, y técnicas. En este último aspecto, la mayor parte de sus figuraciones presenta en su trazo un grosor que permite deducir su realización con la yema del dedo; y, en cuanto a los pigmentos utilizados, es preciso señalar que nos encontramos con una poco frecuente variedad cromática –figuras blancas y de variados tonos rojizos que derivan desde rosáceos o anaranjados hacia otros colores más próximos al óxido puro, pasando por el habitual rojo vinoso–¹⁹ (fig. 13).

Debe reseñarse de igual modo en la estación la tendencia de algunas de sus grafías a desarrollar un tamaño supe-

⁽¹⁸⁾ Antonio González Cordero (1999: 202, fig. 13), reproduce este motivo serpentiforme, si bien, en paralelo y de forma simétrica dispone otro serpentiforme similar, denominando al conjunto figura "macroesquemática", en alusión al tipo especial de arte rupestre característico de La Cointana (noreste de la provincia de Alicante), caracterizado por la representación de figuras de estilo esquemático cuyo tamaño es superior al habitual. En el lugar en el que sitúa el serpentiforme simétrico derecho, nosotros tan sólo hemos conseguido visualizar los trazos verticales que describimos más arriba.

⁽¹⁹⁾ Como ya hemos apuntado antes, aunque tradicionalmente se ha considerado que algunas de las figuras presentan color negro, en las recientes investigaciones se ha podido comprobar que tal apariencia cromática responde a las veladuras provocadas por las sales, óxidos y oxalatos, que han alterado la composición y cromatismo de los trazos originales de tonalidad rojiza, oscureciéndolos considerablemente.



▲ FIGURA 11-A. Calco general de los motivos del Conjunto D.

rior al habitual –ya que éste raramente supera, en el caso de los motivos del ciclo esquemático, los 10 cm de envergadura–, circunstancia que parece responder a la conveniencia de facilitar su visión desde una cierta distancia dadas las dimensiones y altura de la cavidad. La grandeza y solemnidad del abrigo, con capacidad para acoger a un elevado número de personas, y su fácil acceso, permiten especular sobre su uso como lugar de reunión, ceremonia o culto, manteniendo

su vigencia durante un largo periodo de tiempo, como parecen indicar la abundancia y variedad técnica y estilística de sus figuraciones. También González Cordero (1999: 201-202) considera que detalles como la inaccesibilidad de muchos de los motivos, el inusual tamaño de varios de ellos y la diversidad y densidad del imaginario figurativo parecen conferir a este enclave la categoría de "santuario". Estas características sugieren, además, una naturaleza o función preeminentes



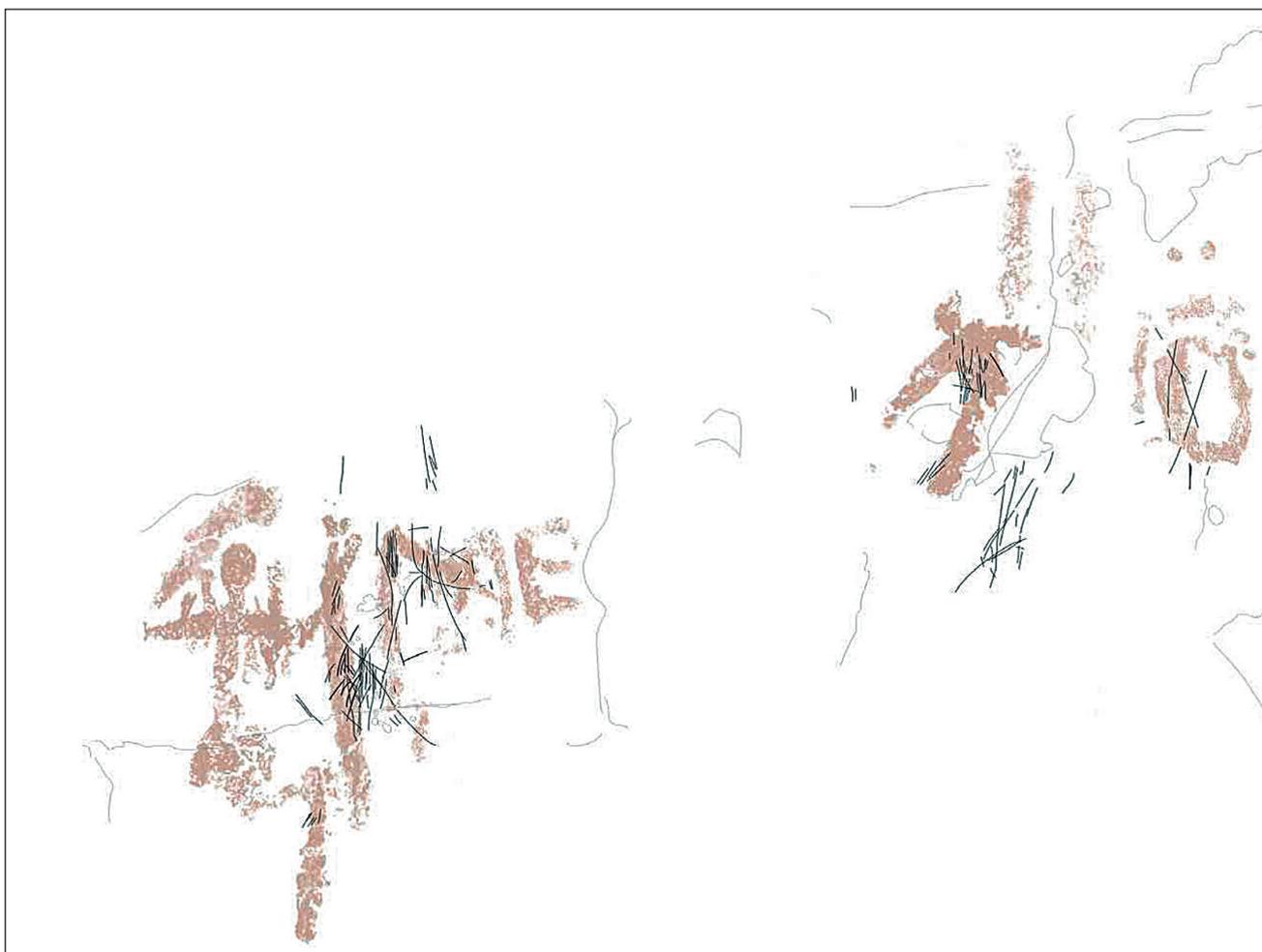
◀ FIGURA 11-B. Calco general de los motivos situados en el ángulo inferior derecho del Conjunto D.

en relación con otros abrigos de su entorno –la cuenca del río Ruecas–, más reducidos en tamaño, en enclaves menos relevantes y con un número bastante más escaso de figuras.

Como ya indicamos en su momento (García 1990: 155-156), son varias las razones que se nos ocurren para explicar el hecho de que las grafías de Cueva Chiquita presenten unas dimensiones y una disposición tan poco comunes. En primer lugar, la más evidente y ya indicada: la posibilidad de que puedan ser fácilmente visualizadas desde cualquier punto del ámbito del abrigo, incluso si allí se ha congregado un número elevado de personas; por otra parte, tal vez se pretendía preservarlas del deterioro que supondría la actividad humana en la parte inferior de la cavidad –en especial el humo de fuegos–, o de la acción directa de los agentes ambientales al situarlas, al mismo tiempo, más próximas a la visera pétreo de la estación. Por último, tal vez esta distribución responda a la plasmación de un complejo programa iconográfico que, en este caso, posibilitaba

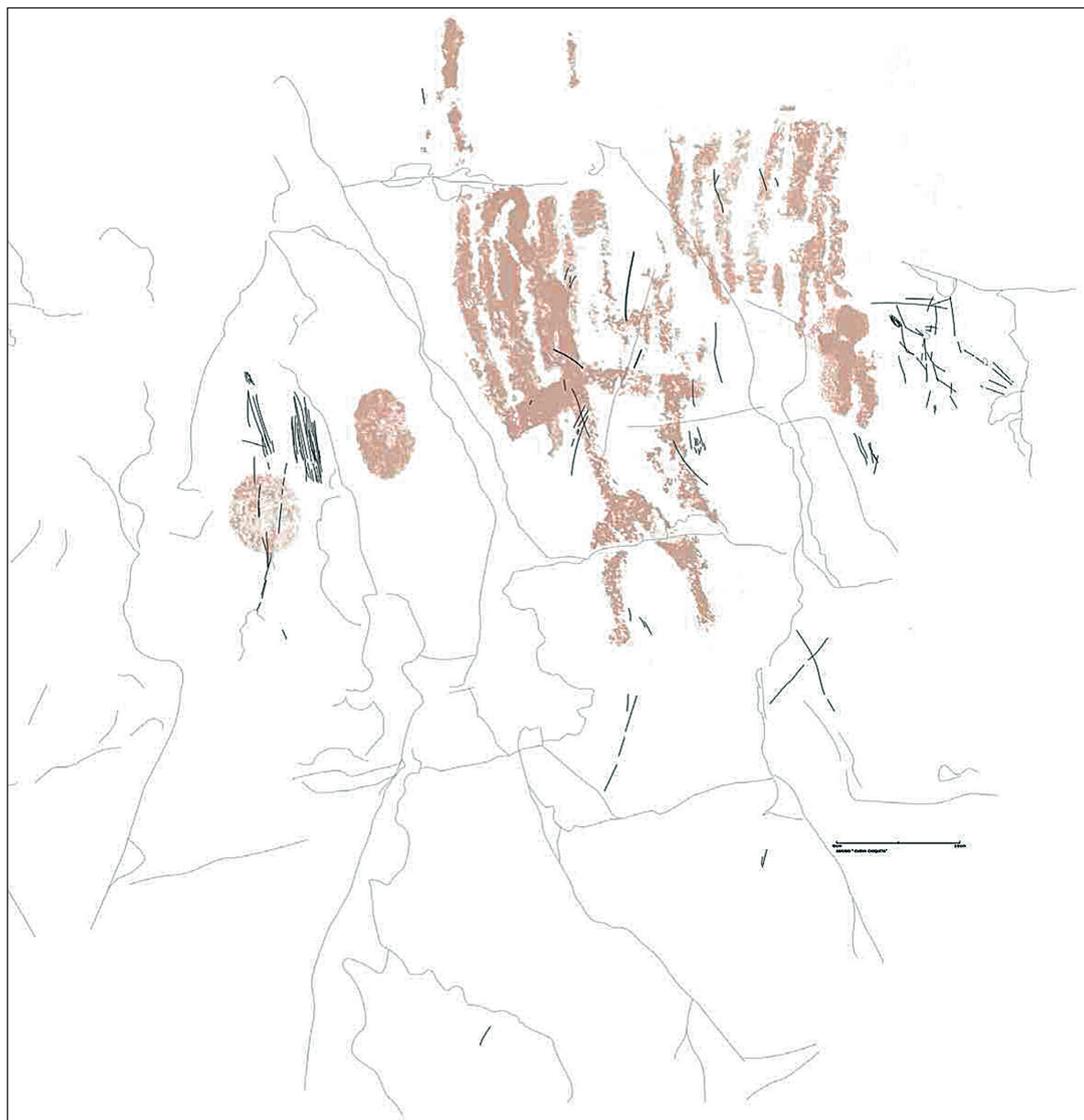
la enorme amplitud de las superficies disponibles. Si nos fijamos concretamente en el conjunto D, en la pared que cierra el abrigo a la derecha del mismo, nos encontramos con una composición en cuyo límite inferior –que podría representar la línea del “suelo”– aparecen varias figuras humanas en una especie de “friso” horizontal, tal vez reconstruyendo alguna escena, en tanto en los niveles medios y altos de la pared predominan con claridad los motivos más abstractos y esquematizados²⁰.

Ya hemos dicho que, a juzgar por el grosor medio de los trazos en las figuras pictóricas, el empleo de la yema del dedo como elemento aplicador del pigmento parece generalizado. Son muy escasos los motivos que precisaron un instrumento más fino y preciso para su realización. Si exceptuamos las puntuaciones y digitaciones, realizadas por impresión, y algunas manchas rellenas de pintura, de forma circular u oval, pertenecientes al grupo 5 del conjunto D, los restantes motivos, independientemente de su menor o



▲ FIGURA 12-A. Detalle de los grabados incisos del Conjunto D en relación con algunas de sus pictografías.

⁽²⁰⁾ En relación con este aspecto, también indicábamos en aquel trabajo (García 1990: 156) que tal vez nos encontraríamos ante una representación gráfica de la separación entre un mundo poblado de signos conceptuales, ubicados en las superficies más elevadas de las paredes, y otro, protagonizado ahora por seres humanos, que expresivamente se sitúan más cerca del suelo.



▲ FIGURA 12-B. Detalle de los grabados incisos del Conjunto D en relación con algunas de sus pictografías.

mayor complejidad, han sido realizados a base de trazos lineales. Una llamativa excepción lo constituye la gran figura "enrejada" que, a 5,25 m de altura, preside la agrupación central de figuras del conjunto C. Como ya indicamos con anterioridad, el examen atento de su estructura permite descubrir que ésta presenta cierta discontinuidad por el desarrollo alterno de trazos rectos y digitaciones, puntos que además, dispuestos siempre en parejas, aparecen "flotando" en varios lugares del interior o del entorno inmediato de la figura mayor.

4.3 Resultados de los sondeos arqueológicos efectuados en Cueva Chiquita y su contextualización arqueológica en el ámbito de Las Villuercas-Los Ibores

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el marco de los trabajos de acondicionamiento y recuperación del

abrigo de Cueva Chiquita tenían como principal objetivo caracterizar la posible o posibles funcionalidades de esta estación a través de las evidencias materiales proporcionadas por la excavación, al tiempo que perfilar un encuadre cronológico indirecto para sus representaciones rupestres.

Se llevaron a cabo sendos sondeos en dos zonas diferentes del abrigo:

Sondeo 1: se localiza en la zona central de la cavidad, en un área donde se intuía una notable presencia de relleno sedimentario. Las dimensiones del sondeo fueron 2x1 m, dispuesto en una banda perpendicular a la pared oeste de la estación entre los conjuntos de pinturas B y C. Su excavación permitió la localización de un nivel prehistórico en un estrato de 10/15 cm de potencia, en el que se ha recuperado un significativo conjunto de material lítico. Se trata de un nivel (UE5) infrapuesto a otro con indicios de ocupaciones moderno-contemporáneas con presencia de hogueras y ma-



▲ FIGURA 13. Motivo pectiniforme realizado con pigmento blanco.

terial metálico y cerámico (UE 1 a UE 4). Estos niveles dejan paso a un estrato mucho más compactado y uniforme, tan sólo alterado por un corte (UE7) de tendencia circular y posteriormente rellenado con la tierra extraída del mismo lugar, accidente que es posible interpretar como un posible agujero de expolio. El nivel UE5 presenta una superficie irregular y buza ligeramente de este a oeste, donde alcanza una mayor potencia. El sedimento que lo conforma presenta una matriz arcillosa bastante compacta de tonalidad anaranjada en la que se intercalan clastos dioríticos de pequeño y mediano tamaño. Ha proporcionado exclusivamente industria lítica tallada sobre cuarcita, cuyo origen se encuentre posiblemente en los abundantes cantos rodados que pueden hallarse junto a la orilla del cercano río Ruecas, y, en menor medida, sobre cuarzo blanco.

En total han sido recogidas 68 piezas, la mayor parte de ellas restos de talla a los que se añaden lascas simples internas con y sin retoque, un pequeño grupo de microlitos sobre lasca laminar de tendencia trapezoidal, denticulados, posibles perforadores, una raedera de filo recto sobre lasca, y un canto fracturado con extracciones contiguas y marcas de haber sido utilizado como percutor (VV. AA. s. f.). La totalidad de la muestra presenta filos vivos, poco o nada rodados y escasamente alterados por agentes erosivos, lo que hace pensar que la mayor parte se encuentra en posición primaria. El hecho de que no aparezca ningún otro material asociado – la tierra no presenta indicios de carbones, materia orgánica, huesos o cerámica–, y la no detección de estructuras claramente definidas, impiden considerar por el momento la idea de una presencia estable en el abrigo, planteando un posible uso esporádico como taller a tenor de la presencia del percutor unido a las características de la colección lítica (fig. 14).

Las reducidas dimensiones del sondeo, factor unido a lo exiguo de la muestra, invitan a ser muy cautos a la hora de plantear una aproximación al encuadre cronológico-cultural



▲ FIGURA 14. Diversas piezas talladas de la colección lítica obtenida en los sondeos efectuados en la cavidad.

de esta ocupación. Lo más inmediato sería establecer una más que posible relación con las cuentas de collar localizadas en Chiquita II, y con el conjunto de materiales (fragmentos de cerámica a mano y una serie de láminas y lascas de sílex) que González Cordero señala en su artículo ya citado, y que fueron recogidos en el camino de subida a Cueva Chiquita²¹. No obstante, hemos de matizar esta vinculación tanto por las especiales circunstancias del hallazgo (sobre todo en el caso de las cuentas de collar de Chiquita II, ya descrito con anterioridad), como por la diferente materia prima utilizada en la confección de la industria lítica: cuarcita y cuarzo blanco en la muestra obtenida en la excavación de Cueva Chiquita en contraste con el empleo de sílex en los materiales recogidos por González Cordero. De igual modo, en tanto los sondeos realizados en el interior del abrigo no proporcionaron ni el más mínimo indicio de material cerámico, González Cordero cita entre sus hallazgos la presencia de "fragmentos de cerámica de factura manual".

En cualquier caso, y al margen de las matizaciones expuestas, la muestra lítica del sondeo 1 de Cueva Chiquita encuentra acomodo en un amplio espectro cronológico que podría arrancar sin problemas de unos momentos iniciales neolíticos, muy en relación con el marco cultural al que podría adscribirse una buena parte de las representaciones pintadas de este abrigo, y con estructuras megalíticas como el cercano dolmen del Cancho del Fresno²²; no descartamos una continuidad en períodos más avanzados como la Edad del Cobre, a la que se asocian poblados próximos como el

(²¹) Ya González Cordero (1999: 201-202, figs. 14 y 16) informa, en efecto, del hallazgo en el camino de acceso al abrigo de restos cerámicos junto a fragmentos de sílex, láminas y lascas de desbaste, de adscripción imprecisa, que permitían abrigar la esperanza de futuros descubrimientos en el nivel de deposiciones arcillosas al pie de la cavidad, vinculables al momento de realización de las pinturas.

(²²) Actualmente sumergido bajo las aguas del pantano del mismo nombre.



▲ FIGURA 15. Imagen de algunos grafitos existentes previos a la limpieza de las superficies rocosas del abrigo.

del Cerro del Castillo, junto a la cercana población de Cañamero, con el que González Cordero relaciona otros abrigos con pinturas esquemáticas (González 1999: 198-201), o incluso en la Edad del Bronce, con restos encuadrables en este horizonte localizados en Peñas María o en la Cueva del Escobar, ambos yacimientos pertenecientes al cercano término municipal de Cabañas del Castillo (Almagro 1977: 99; Pavón 1998: 287-288), y donde también se localizan pinturas rupestres de estilo esquemático (García 1990: 46-57; González y De Alvarado 1991: 282-283, fig. 3:2; De Alvarado y González 1995: 734, fig. 2:E; González 1999: 209-212 y 214, figs. 23 y 24).

Sondeo 2: es un corte de 1x1 m realizado en el interior de la covacha alargada que se abre en el ángulo inferior izquierdo del abrigo. Proporcionó un único nivel de muy escasa potencia sedimentaria (entre 2 y 5 cm) en el que se constató una gran cantidad de cenizas y carbones, resultado de las sucesivas hogueras realizadas en esta zona bien res-

guardada del abrigo, que junto a los materiales de cronología contemporánea localizados en la excavación (proyectiles, fragmentos metálicos, vidrio y loza), y de acuerdo con los datos proporcionados por informadores locales, podrían relacionarse con la presencia de maquis en este enclave durante la Guerra Civil²³.

4.4 Los trabajos de limpieza y conservación del arte rupestre de Cueva Chiquita. Patologías detectadas y análisis de pigmentos

En el momento de la intervención efectuada en 2008, los paneles pictóricos de Cueva Chiquita mostraban un preocupante deterioro, con muchas figuras hoy irreconocibles o prácticamente desaparecidas, debido a una serie de alteraciones que responden fundamentalmente a causas naturales, y, en algunos casos, a la propia intervención humana. La notable dificultad para la localización de las pinturas a simple vista responde, además de a la irregularidad del soporte cuarcítico, a factores como el alto grado de fisuración y su mal estado de conservación: diversas figuras se encuentran hoy prácticamente ocultas bajo una capa de concreciones por depósitos de sales²⁴, afectadas por la formación de oxalatos sobre la superficie rocosa, lavadas a causa de diversas escorrentías sobre la roca²⁵, o afectadas, en fin, por desconchones por exfoliación de costras. Pese a la enorme visera pétreo de la cavidad, las pinturas con orientación este se encuentran además expuestas a la insolación directa durante varias horas del día, lo que ha contribuido considerablemente a un sensible apagado en el color del pigmento. No faltan de igual modo figuras alteradas a causa del notable desarrollo de un sustrato microbiológico, a lo que se une además el hecho de que una parte de las pictografías fue realizada sobre áreas ya concrecionadas de antemano, en las que la presión ejercida por las concreciones de sales ha producido la exfoliación parcial o total de los conjuntos pictóricos; afortunadamente, algunas figuras fueron ubicadas de forma intencionada en huecos situados entre concreciones –ya que no presentan en estos casos una

⁽²³⁾ Se tienen igualmente noticias del intenso empleo tradicional de la covacha como refugio de pastores y lugar de aguardo para el ganado.

⁽²⁴⁾ El contacto directo de la mayor parte del soporte con el suelo –el abrigo se encuentra prácticamente encajado y cubierto por el propio terreno circundante– y la gran fisuración de sus superficies comporta un sistema muy activo que tiene como resultado la existencia de superficies muy alteradas de conservación crítica. El agua procedente de la capa freática o subterránea del suelo del abrigo, o del próximo río Ruecas, se filtra a través de las fisuras y diaclasas a causa de la condensación producida por los cambios de temperatura, fenómeno que resulta algo más activo en las estaciones lluviosas o en periodos de fuerte evapotranspiración (además hay que tener en cuenta que el suelo de contacto es de pinar, y tiene por tanto un pH ácido). Esta humedad filtrada intersticialmente o por capilaridad transporta sedimento y sales solubles procedentes del propio suelo, y el goteo a través de las fisuras provoca la progresiva cristalización de aquéllos en superficie, y la formación de complejos productos de alteración como los compuestos órgano-metálicos (o quelatos), que se insolubilizan, siendo muchas las zonas, algunas con arte rupestre, alteradas por esta causa: este proceso favorece, en efecto, el que el contenido iónico, las sales y la inducción osmótica de estas aplicaciones provoquen una rápida evaporación, depósito y cristalización de sales en superficie, que producen una variación en la refracción y reflexión de la luz, lo que se traduce en velos blanquecinos, a veces casi opacos, que impiden ver con facilidad las pinturas.

⁽²⁵⁾ Las escorrentías a través de las fisuras son constantes y numerosas, en especial en periodos de lluvias profusas, dejando huella visible y arrastrando limos, arcillas y óxidos de hierro que conforman una heterogénea variedad de pátinas, lavados y depósitos de sales (nitratos, carbonatos y sulfatos), al tiempo que han arrastrado y limpiado algunas zonas de pinturas hasta el punto de hacerlas irre recuperables.

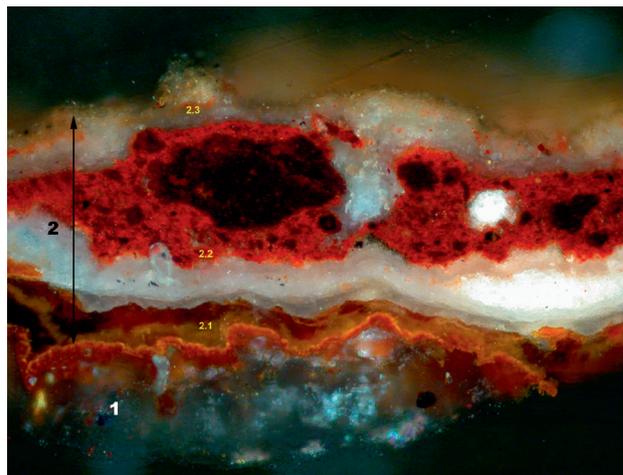


▲ FIGURA 16. Motivo (“parrilla” con digitaciones) del que se ha obtenido la muestra n.º 1.

continuidad bajo la costra mineral-, lo que ha favorecido su mejor conservación.

A toda esta serie de patologías hay que sumar, lamentablemente, las puramente antrópicas, ya que su fácil accesibilidad y la proximidad a una zona de baños conocida de la localidad de Cañamero ha actuado igualmente en detrimento de sus representaciones rupestres: presencia de áreas frotadas o arañadas, percusiones o arranque de lascas de la roca soporte, grafitis incisivos, oscurecimiento por humo de hogueras o la constante humectación con agua realizada por los visitantes con la finalidad de ver mejor las pinturas han sido, y desgraciadamente siguen siendo, tónica general durante las visitas a este abrigo (fig. 15). Finalmente se deben señalar también los efectos ocasionados por la frecuente quema de vegetación cerca de los paneles pintados con el fin de tener controlada la vegetación.

Tras diversos ensayos, y con los resultados obtenidos de los análisis efectuados sobre muestras tanto de soporte como de los propios pigmentos, se determinó como mejor tratamiento para la limpieza y eliminación del estrato opaco que ocultaba las pictografías la disolución física de las sales una vez aplicada sobre ellas una mínima humedad, secándolas y arrastrándolas mecánicamente con cepillos o brochas²⁶. El proceso de limpieza fue especialmente lento, con la eliminación progresiva de sales y agregados con acciones de diversa intensidad. Sobre las áreas pictóricas se aplicaron tratamientos con elementos inertes y de baja dureza, mientras que los fondos se limpiaron con más intensidad aplicando papetas de carbonato de amonio y aplicaciones puntuales de micro-fresas y punta de diamante para eliminar las concreciones insolubles. Se elimi-



▲ FIGURA 17. Sección transversal de la muestra n.º 1.

naron, además, plantas y excrementos que proliferaban en intersticios y fisuras de las superficies del interior del abrigo, así como los nidos de insectos elaborados con barro.

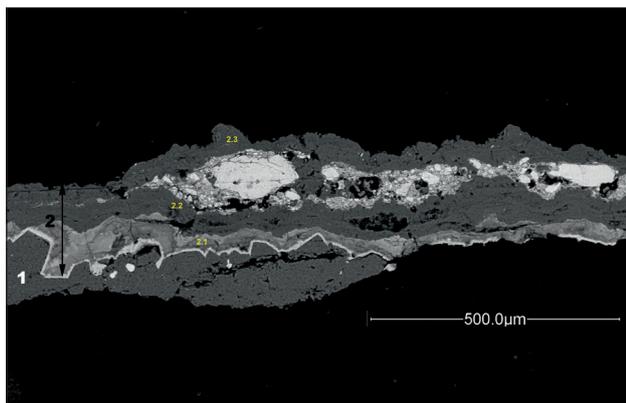
Dada la escasez hasta la fecha de análisis efectuados sobre manifestaciones de arte rupestre en la comunidad de Extremadura, hemos creído conveniente incluir en presente trabajo una detallada descripción de los que han sido aplicados a un conjunto de cinco micromuestras extraídas de Cueva Chiquita, pertenecientes a pigmentos rojos de motivos diferentes con diversas tonalidades y afectados por un variado grado de alteración (muestras 1, 2 y 3), y a pigmentos blancos (muestra 4). Los análisis fueron efectuados por encargo de uno de los firmantes de este trabajo (MIGM) al laboratorio Arte-Lab S.L., empleando en su desarrollo diferentes técnicas:

1. Microscopía óptica con luz incidente y transmitida.
2. Microscopía óptica de fluorescencia.
3. Espectroscopia infrarroja por transformada de Fourier (FTIR).
4. Cromatografía de gases-espectrometría de masas (GC-MS).
5. Microscopía electrónica de barrido-microanálisis mediante espectrometría por dispersión de energía de rayos X (SEM-EDXS).

Muestra 1

Obtenida de la gran figura con forma de parrilla del Grupo 1 situado en la parte alta del Conjunto C de Cueva Chiquita a 5,25 metros de altura desde el suelo (Collado y García 2009: 18) (figs. 16, 17 y 18).

⁽²⁶⁾ Después de las limpiezas, sin embargo, la mayoría de las pinturas aún presenta un velo blanquecino; ello es debido a que, si bien la disolución parcial de la costra de agregados solubles permite una limpieza superficial y una mejor visualización de las pictografías, la naturaleza porosa de la superficie y el hecho de que estas concreciones formen parte del sustrato-soporte de las pinturas, explica que siempre quede un residuo que, además, incide en la reflexión de la luz.

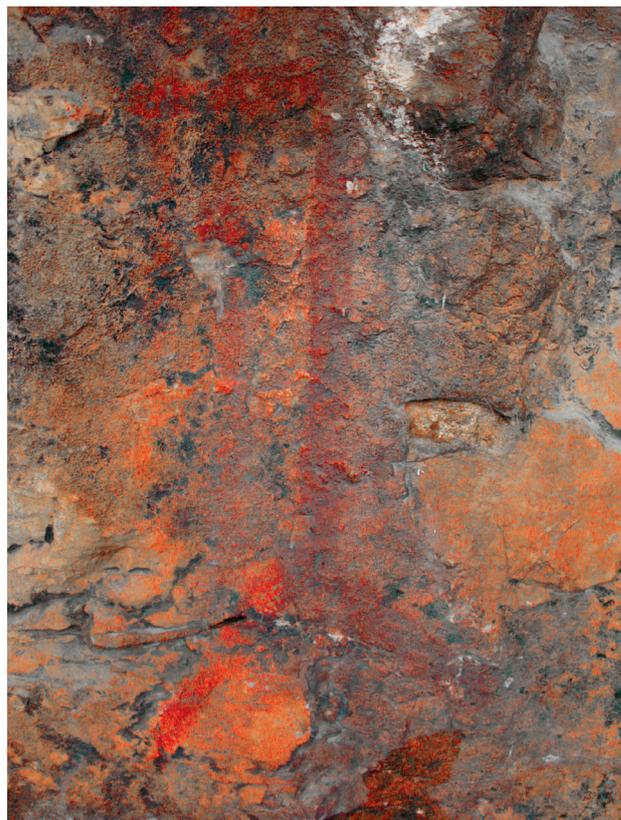


▲ FIGURA 18. Imagen obtenida al microscopio electrónico de la sección transversal de la muestra n.º 1.

En la imagen de la sección transversal obtenida al microscopio óptico (objetivo MPlan 20x0,40) (fig. 17), pueden discriminarse 2 capas principales identificadas de abajo hacia arriba con los números 1 y 2. La identificada con el número 1 corresponde al soporte rocoso en el que se asienta el pigmento (capa 2). Esta roca base está compuesta fundamentalmente por silicio, como muestra la gráfica del espectro EDX correspondiente (gráfica 1).

La capa superpuesta señalada con el número 2 se ha identificado como la capa pictórica en la que se pueden apreciar sucesivamente varios estratos (2.1, 2.2 y 2.3). La 2.1, asentada directamente sobre el soporte de color rojizo que aparece en color gris más claro sobre la imagen de la sección transversal de esta misma muestra obtenida al microscopio electrónico (fig. 18), correspondería a la pintura original que fue usada para confeccionar el motivo inicialmente, y que, como puede apreciarse en la gráfica del espectro EDX (gráfica 2), muestra proporciones muy altas de óxido de hierro y presencia residual de fósforo (P) y silice (Si), componentes estos últimos que aumentan notablemente, junto con el aluminio (Al), en los estratos 2.2 y 2.3 (gráficas 3 y 4) y que son consecuencia de las alteraciones de la capa pictórica (gráficas 2, 3 y 4).

Es posible que estos elementos pudieran corresponder a fosfatos y/o silicatos de nueva formación que han podido penetrar o remover el pigmento original, lo que ocasiona su disposición irregular en toda la muestra. Está constatada la formación de fosfatos en este tipo de abrigos, y más comúnmente en cuevas profundas, debido a la reacción de los componentes del soporte con excrementos de murciélagos, aunque en el caso de Cueva Chiquita la densidad de la presencia de estos animales es muy reducida como para considerar este factor como única explicación para los altos índices de este componente. En cualquier caso, el aumento de fósforo en un medio ligeramente alcalino contribuye a la reducción del óxido férrico (Fe₂O₃) de color rojizo, a óxido ferroso (FeO), de tono pardo oscuro, que es la situación que se distingue en las secciones transversales (figs. 17 y 18),



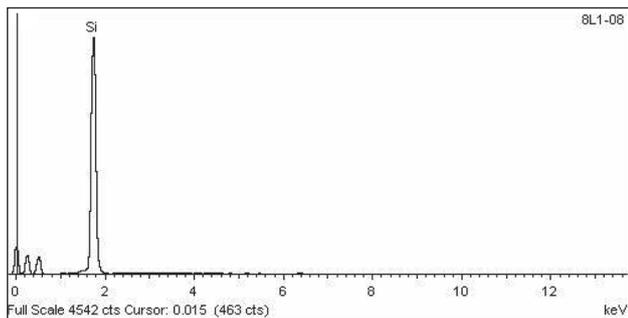
▲ FIGURA 19. Motivo (antropomorfo superpuesto a trazos verticales) del que ha sido extraída la muestra n.º 2.

donde se observa que, por encima de la fina capa roja (2.1) que se relaciona con la pintura original, aparece una serie de estratos superpuestos (2.2 y 2.3), de tono más oscuro, correspondientes a la alteración del pigmento original que adquiere con este proceso la tonalidad rojo oscura que actualmente puede contemplarse.

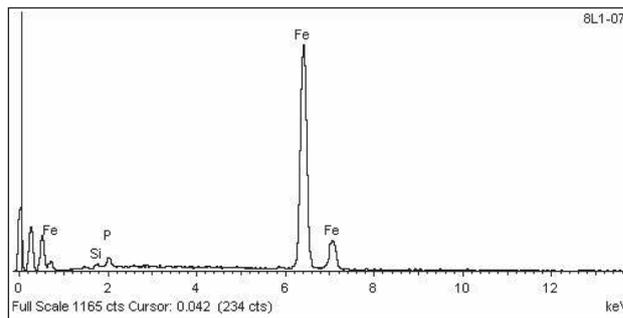
Muestra 2

Extraída de la zona superior de una figura antropomorfa de cuerpo lineal, con un único brazo en horizontal prolongado hacia la izquierda en su tercio superior, y las piernas en ángulo sin identificación sexual. Se localiza en el Grupo 8, situado en la zona inferior del Conjunto C. Esta figura, de un tamaño notablemente mayor al del resto de motivos de este grupo, se superpone a dos pequeños trazos verticales de color anaranjado que pueden verse bajo el brazo horizontal (Collado y García 2009: 18) (figs. 19 y 20).

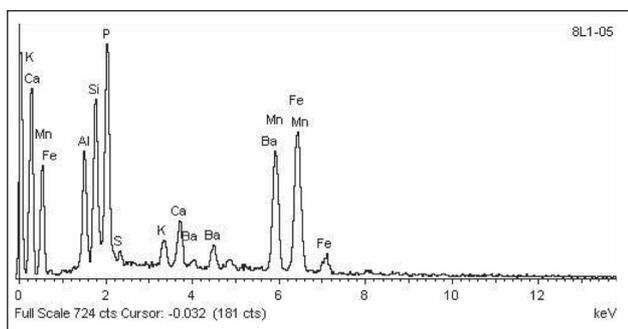
Al igual que sucedía con la muestra anterior, aquí también se pueden diferenciar dos capas básicas (1 y 2), tal como puede apreciarse en la imagen de la sección transversal obtenida al microscopio óptico (objetivo MPlan 20x0,40) (fig. 20). La identificada con el número 1 corresponde al soporte rocoso sobre el que se pintó la figura, y que coincide desde el punto de vista de la composición con la muestra anterior en una presencia casi exclusiva de silice entre sus componentes (gráfica 1).



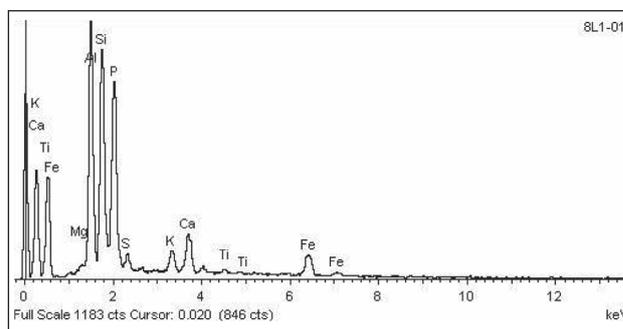
▲ GRÁFICA 1. Espectro EDX obtenido del análisis realizado sobre la capa soporte (1) de la muestra n.º 1. Este mismo espectro se obtuvo al analizar las capas correspondientes a la roca soporte en el resto de las muestras (2, 3 y 3a).



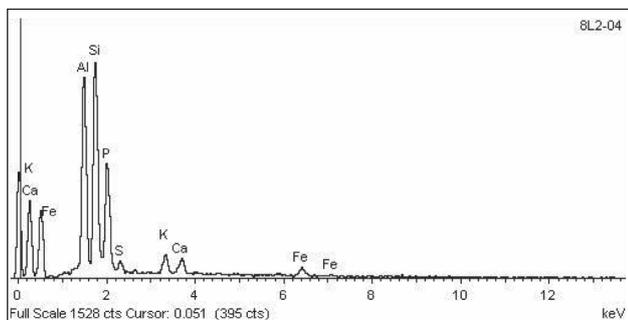
▲ GRÁFICA 2. Espectro EDX obtenido del análisis realizado sobre la fina capa roja (2.1) encima del soporte rocoso (1). Este mismo espectro se obtuvo al analizar las capas correspondientes a la roca soporte en el resto de las muestras (2 y 3).



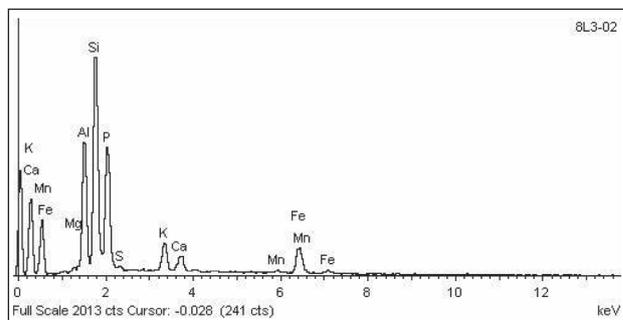
▲ GRÁFICA 3. Espectro EDX obtenido del análisis realizado sobre el estrato de alteración (2.2) encima de la fina capa rojiza (2.1).



▲ GRÁFICA 4. Espectro EDX obtenido del análisis realizado sobre el estrato de alteración (2.3).



▲ GRÁFICA 5. Espectro EDX obtenido del análisis realizado sobre la capa blanquecina (2.2) de la muestra n.º 2.



▲ GRÁFICA 6. Espectro EDX obtenido del análisis realizado sobre la capa de color rosado (2) de la muestra n.º 3.

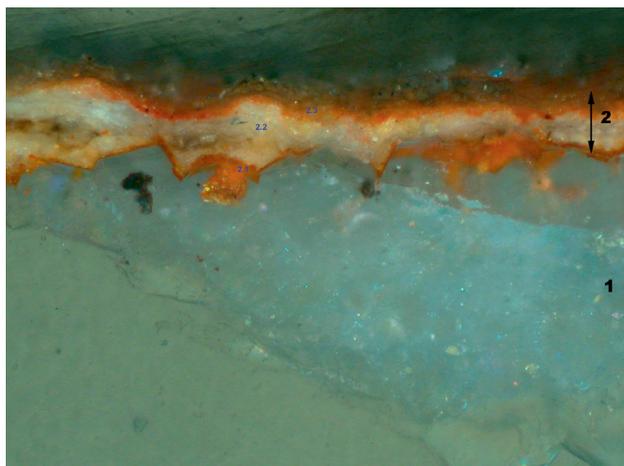
Sobre esta capa se sitúa el segundo estrato (2), que se corresponde con la capa pictórica en la que nuevamente puede apreciarse una fina capa de color rojizo (2.1) cuya composición es similar a la que presenta la gráfica 2, en la que destaca casi con exclusividad el óxido de hierro. Esta capa se dispone directamente sobre la roca base, y sobre ella aparecen notables signos de alteración hacia la superficie (2.2 y 2.3) en donde la gráfica del espectro EDX (gráfica 5) deja ver la presencia de notables concentraciones de fósforo, aluminio y silicio sensiblemente parecidas a las obtenidas en la muestra 1 (gráfica 5).

Se podría inferir, a tenor de las similares características compositivas del pigmento analizado, que las figuras de las

que se han extraído las muestras 1 y 2 ("parrilla" del Grupo 1 y antropomorfo del Grupo 8, ambos dentro del Conjunto C) (Collado y García 2009: 18-20) fueron realizadas en una misma fase.

Muestra 3

Procede de la figura 6 del Grupo 1, un pequeño círculo realizado con un pigmento de tonalidad parduzca muy desvaído, rodeado de diez puntuaciones de color más oscuro que se sitúan en la parte alta del Conjunto D de Cueva Chiquita a 5,47 metros de altura desde el suelo (Collado y García 2009: 22-25), (figs. 21 y 22).



▲ FIGURA 20. Sección transversal de la muestra n.º 2.

Nuevamente se pueden diferenciar dos capas básicas superpuestas (1 y 2), visibles en la imagen de la sección transversal obtenida al microscopio óptico (objetivo MPlan 20x0,40) (fig. 22). La identificada con el número 1 corresponde al soporte rocoso sobre el que se pintó la figura, y que coincide desde el punto de vista de la composición con las muestras anteriores, donde destaca la presencia casi exclusiva de sílice entre sus componentes (gráfica 1), aunque en este caso aparecen intercaladas en su zona inferior derecha algunas vetas de óxido de hierro.

La capa 2 corresponde al pigmento con el que fue realizada la figura, una capa pictórica muy alterada donde nuevamente se localizan notables concentraciones de silicatos, aluminios y fosfatos semejantes a los identificados en las muestras anteriores, acompañados en una proporción menor por óxidos de manganeso, responsables posiblemente del color parduzco que presenta esta figura (gráfica 6). No se detecta en este caso la presencia de óxidos de hierro, tan abundantes en las muestras anteriores, lo que invita a considerar que nos encontramos ante una etapa de realización

gráfica diferente de la representada por los motivos correspondientes a las muestras 1 y 2 (gráfica 6).

Muestra 4

Ha sido extraída de un conjunto de trazos blancos localizados en el Grupo 5 del Conjunto D de Cueva Chiquita (Collado y García 2009: 28) (figs. 23, 24 y 25).

En esta muestra no se ha alcanzado el soporte de sílice que hemos venido observando en las precedentes, por lo que únicamente nos encontramos con una sola capa (fig. 24) en la que se puede apreciar un alto grado de remoción de sus componentes (fig. 25), donde además de silicatos y fosfatos han sido identificados granos de fosfato cálcico que podrían relacionarse con el empleo de hueso molido para conseguir el color blanco del pigmento empleado en la ejecución de las figuras (gráfica 7).

En cuanto a lo referido a los materiales orgánicos presentes en las muestras estudiadas mediante GC-MS y FTIR, se han detectado pequeñas señales que indican la presencia de compuestos resinosos y grasos (gráficas 8 y 9).

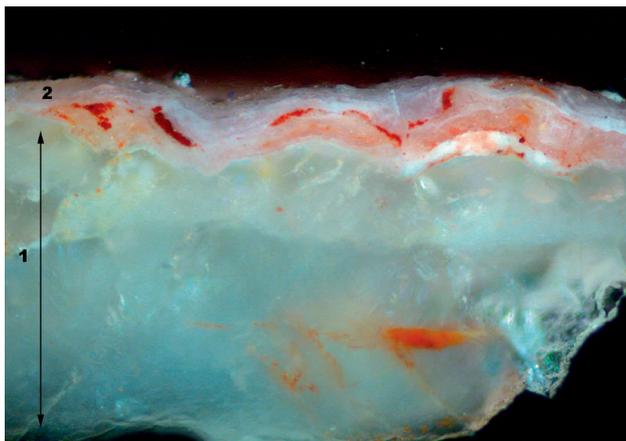
Tan baja proporción en todos los componentes identificados no permite asegurar que su origen esté en el empleo de un aglutinante de tipo resinoso o graso, ya que se debería tener en cuenta también que estos componentes podrían estar relacionados con contaminantes ambientales cuyo origen serían humos procedentes de maderas quemadas, bien intencionalmente en el propio abrigo o de manera fortuita a causa de un incendio forestal.

5. CONCLUSIONES

Las actuaciones de limpieza, revisión y acondicionamiento de la estación de Cueva Chiquita, emprendidas casi un siglo después de su descubrimiento, no sólo han posibilitado la recuperación de uno de los enclaves más emblemáticos



▲ FIGURA 21. Motivo (círculo rodeado de puntuaciones) del que ha sido extraída la muestra n.º 3.



▲ FIGURA 22. Sección transversal de la muestra n.º 3.

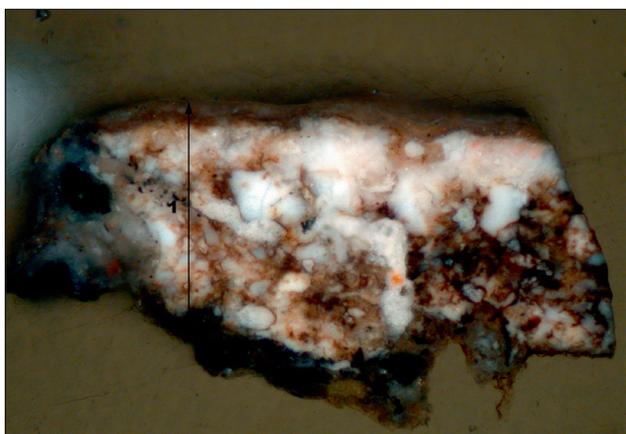


▲ FIGURA 23. Restos de pigmento blanco de los que ha sido extraída la muestra n.º 4.

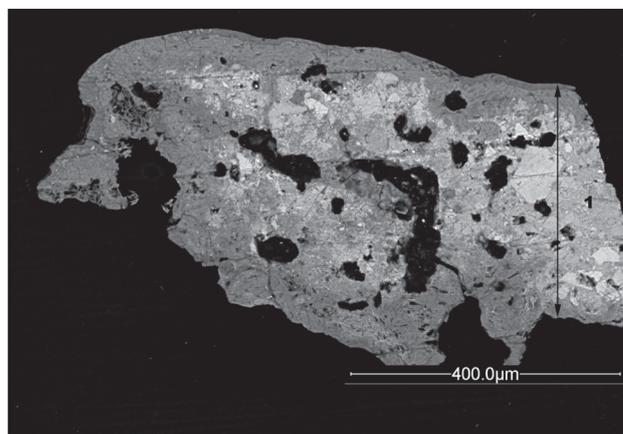
del complejo de arte rupestre esquemático de la Alta Extremadura gracias a su prolongada trayectoria historiográfica y al innegable interés de su amplio y peculiar imaginario; además, la aplicación de modernas metodologías de tratamiento de imagen digital para la obtención de los nuevos calcos, las analíticas de caracterización de pigmentos realizadas y los sondeos arqueológicos efectuados en el marco de esta actuación permiten plantear una serie de conclusiones más precisas respecto a la evolución diacrónica de su conjunto iconográfico y su contextualización arqueológica.

En este sentido, ya señalábamos que tanto las limitaciones del sondeo arqueológico como la reducida muestra lítica obtenida nos obligan a ser prudentes a la hora de teorizar sobre el encuadre cronológico-cultural de la ocupación prehistórica de esta cavidad. Ya se ha puesto de manifiesto su posible relación con las cuentas de collar localizadas en el abrigo de Chiquita II, o con los materiales cerámicos y líticos recogidos en los accesos e inmediaciones de la estación. De igual modo, y a pesar de que la excavación no proporcionó el más mínimo indicio de material cerámico, las características técnicas y morfométricas de la

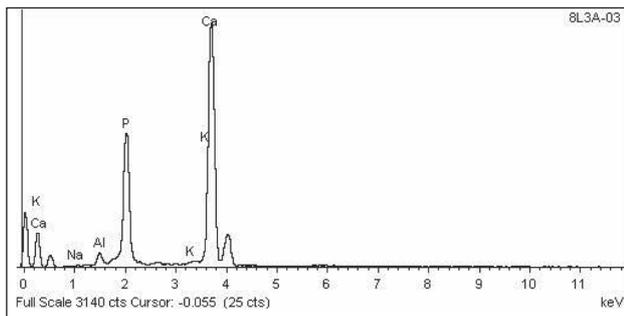
colección lítica nos alejan de una posible relación con grupos cazadores-recolectores del Holoceno Inicial, cuya presencia en la Alta Extremadura queda atestiguada hacia el VIII milenio a.C. en la Cueva de La Canaleja II (Romangordo, Cáceres) (Cerrillo y González 2007: 54-57), o a través de la primera fase de pinturas negras documentadas en el cercano abrigo del Paso del Pablo (Roturas, Cáceres) (González y De Alvarado 1993: 20), enmarcadas en el ciclo preesquemático epipaleolítico (Collado y García 2010: 1179-1180). Parecen encontrar, sin embargo, mejor acomodo en un amplio espectro cronológico que podría arrancar sin problemas del periodo Neolítico –en cuyo contexto cultural podrían enmarcarse, como ya adelantamos, algunas de las pictografías del abrigo, o el cercano enterramiento megalítico del Cancho del Fresno–, encontrando su continuidad en el Calcolítico y la Edad del Bronce, períodos de sensible actividad humana en la zona, como evidencian los restos localizados en poblados y abrigos decorados próximos ya enumerados con anterioridad en el apartado 4.3. Todo ello supone un marco cronológico amplio en el que podemos encajar la secuencia figurativa de la Cueva Chiquita, cuyo estudio



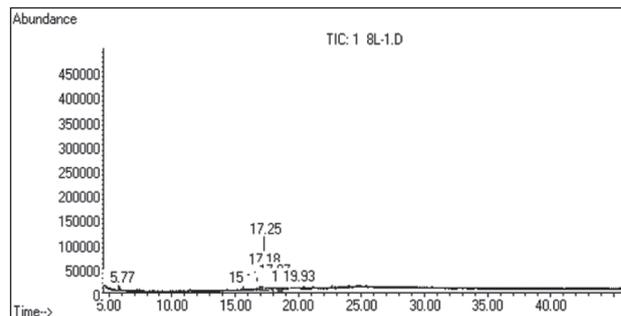
▲ FIGURA 24. Sección transversal de la muestra n.º 4.



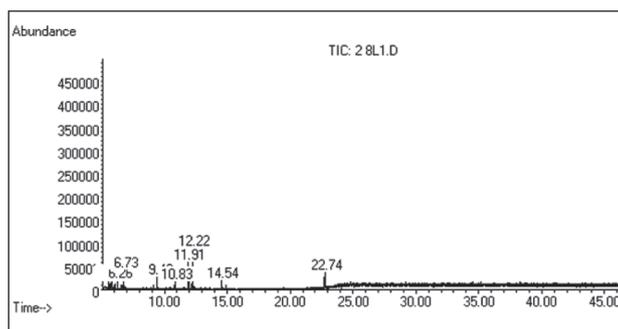
▲ FIGURA 25. Imagen obtenida al microscopio electrónico de la sección transversal de la muestra n.º 4.



▲ GRÁFICA 7. Espectro EDX obtenido del análisis realizado sobre un grano de fosfato cálcico identificado en la muestra n.º 4.



▲ GRÁFICA 8. Determinación de evidencias orgánicas en la composición de las muestras de Cueva Chiquita mediante GC-MS.



▲ GRÁFICA 9. Determinación de evidencias orgánicas en la composición de las muestras de Cueva Chiquita mediante GC-MS.

estratigráfico y técnico-formal ha permitido establecer, al menos, cuatro fases²⁷:

- a) El conjunto tipológico más antiguo de estilo netamente esquemático está conformado por series de barras en vertical, puntuaciones y tectiformes, todos ellos ejecutados con trazos gruesos de color rojo oscuro, casi negruzco, de perfiles irregulares poco definidos, con un *ductus* que podríamos considerar "baboso", y con figuras en algunos casos de gran tamaño.
- b) Posteriormente fueron añadidas, en una proporción cuantitativa mucho menor, diversas figuras blancas (trazos sueltos indefinidos y un pectiniforme) de tamaño menor, muy escasas y en la actualidad mal conservadas.
- c) Sobre ellas, se incorpora en un momento más tardío un conjunto figurativo de motivos realizados con pigmentos de tonalidad roja más clara o rojo-vinosa y trazo grueso de perfiles lineales bien definidos. A esta etapa pertenece la mayor parte del conjunto iconográfico de Cueva Chiquita, con presencia de series de puntos, conjuntos de barras,

círculos, cruciformes y diversos tipos de antropomorfos. Sobre las figuras de esta fase se trazó la mayor parte de los grabados incisos documentados en el conjunto D, de incierta atribución cronológica, aunque consideramos que algunos de ellos podrían ser grafitis modernos.

- d) El registro pictórico se cierra con el añadido del pequeño cuadrúpedo del conjunto B, la única figura roja ejecutada en trazo fino de Cueva Chiquita, que aparece sobrepuesto a una barra roja gruesa de la fase anterior.

Pese a los graves problemas ya descritos de conservación de sus pictogramas, paliados con los trabajos de limpieza y restauración operados en 2008, las nuevas instalaciones de adecuación y acceso están permitiendo la correcta visita al yacimiento, proporcionando al público información actualizada sobre las características, antigüedad y valor irremplazable de sus manifestaciones rupestres –paneles, cuadernos-guía, páginas web–, poniendo fin a decenios de visitas incontroladas, muchas veces nocivas para este enclave, al tiempo que han concienciado a la cercana localidad de Cañamero, principal garante del lugar, de la importancia

⁽²⁷⁾ Sería posible considerar una quinta fase, donde quedarían incluidas las series de grabados filiformes documentadas en la parte inferior del conjunto D, si bien la posibilidad de que pudiera tratarse de añadidos recientes nos ha llevado a dejarlos al margen de la propuesta evolutiva en el imaginario rupestre de la Cueva Chiquita.

real de ese patrimonio único, y de la necesidad cultural y turística de valorarlo y conservarlo en las mejores condiciones posibles. Sin duda, este enclave desempeñará un papel sustancial, tanto en programas inmediatos de desarrollo cultural y ambiental de la zona –el proyecto “Itinere 1337”

de recuperación de caminos históricos de peregrinación al monasterio de Guadalupe–, como en su inserción en itinerarios culturales de alcance continental –Itinerario Cultural Europeo “Caminos de Arte Prehistórico”–, o mundial, como el recién declarado Geoparque de Villuercas-Ibores-Jara. •

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. 1968: *La pintura rupestre esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca. Salamanca.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura* (Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV). Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Universidad de Madrid. Madrid.
- BREUIL, H. 1918: “Algunas leyendas y creencias populares españolas relacionadas con serpientes y lagartos”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XVIII: 63-67.
- 1933/35: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Imprimerie de Lagny/ Fondation Singer-Polignac. Lagny-sur-Marne (4 vols.)
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1915: *El arte rupestre en España (regiones septentrional y oriental)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid.
- CERRILLO CUENCA, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. 2007: *Cuevas para la eternidad: sepulcros prehistóricos de la provincia de Cáceres* (Ataecina. Colección de Estudios Históricos de la Lusitania 3). Instituto de Arqueología de Mérida. Badajoz.
- COLLADO GIRALDO, H. y GARCÍA ARRANZ, J. J. 2010: “10.000 años de arte rupestre. El ciclo preesquemático de la Península Ibérica y su reflejo en Extremadura (España)”. *Fundamentos IX [Actas del Congreso IFRAO 2009. Parque Nacional de la Sierra de Capivara (Piauí, Brasil)]*: vol. IV, 1167-1192.
- (Coords.) 2009: *Abrigo de la Cueva Chiquita o de Álvarez, Cañamero, Cáceres* (Guías Arqueológicas de Extremadura 7). Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura. Badajoz.
- DE ALVARADO GONZALO, M. y GONZÁLEZ CORDERO, A. 1995: “Nuevos abrigos con pinturas esquemáticas en la provincia de Cáceres”. En *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel 1991)*. Dpto. de Educación y Cultura de la Diputación General de Aragón. Zaragoza: vol. III, 733-747.
- FERNÁNDEZ OXEA, J. R. 1969: “Nuevas pictografías y petroglifos en tierras cacereñas”. *Revista de Guimarães* LXXIX (1-2): 41-44, figs. 1-8.
- GARCÍA ARRANZ, J. J. 1990: *La pintura rupestre esquemática en la comarca de Las Villuercas (Cáceres)*. Institución Cultural El Brocense. Salamanca.
- 1997: “La pintura rupestre esquemática en la provincia de Cáceres”. *Extremadura Arqueológica* 7: 119-140.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. 1999: “Datos para la contextualización del arte rupestre en la Alta Extremadura”. *Zephyrus* 52: 191-220.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y DE ALVARADO GONZALO, M. 1991: “Nuevos conjuntos esquemáticos de Las Villuercas cacereñas”. En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Fundación Rei Alfonso Henriques. Zamora: T. II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), 281-290.
- 1993: “Nuevas pinturas rupestres en Extremadura, Pintura naturalista en el entramado esquemático de Las Villuercas (Cáceres)”. *Revista de Arqueología* 143: 18-25.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. 1952: *El solar en la historia hispana*. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. 2000: “La pintura rupestre esquemática com a estratègia simbòlica d'ocupació territorial”. *Cota Zero* 16: 40-41.
- MÉLIDA ALINARI, J. R. 1924: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid (3 vols.).
- ORTIZ ROMERO, P. 1986: *Introducción a una Historia de la Arqueología en Extremadura*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. 1998: *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: la Edad del Bronce*. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones. Cáceres.
- VV. AA. s. f.: *Memoria final de los trabajos de acondicionamiento para la visita pública del abrigo con pinturas rupestres “Cueva Chiquita o de Álvarez” en Cañamero* (Memoria inédita). Mérida, Dirección General de Patrimonio Cultural. Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Extremadura.

